

K IS32

CIDHOM. Jesusa Rodríguez: Dramaturga, actriz y activista social. Docs.28

Clave expediente K IS32

Fondo I

Volumen

Año de publicación 0

Año final 0

Sección temática 0

Serie geográfica 0

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Recortes de diarios

Fuente

FUENTE	AÑO	TOMO	VOLUMEN	No.	SECC-PAG	FECHA
La Jornada					Cultura 21	14 enero 85

INVESTIGACION: TEATRO EN MEXICO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION IMPRESA



RESPONSABLE: JUAN JACOBO HERNANDEZ IZTAPALAPA

CULTURA 21 La Jornada

DEBUT CINEMATOGRAFICO DE JESUSA RODRIGUEZ

Trabajar en cine es muy violento para un actor

Patricia Vega ■ Para ella, hoy es su último día de filmación. "Cuando Hugo vio *Trece señoritas* encontró que yo tenía que ser la actriz de esta película". El director da algunas indicaciones y la actriz entonces dice "me voy a mojar el pelo". Después regresa, filma la escena y se libera de la tensión exigida por el personaje. *La pequeña muerte* es el debut cinematográfico de Jesusa Rodríguez. Es un filme independiente escrito y dirigido por Hugo Bonalde, con fotografía de Tony Khún y producción artística de Adriana Contreras.

"Siento que es difícil —dice Jesusa— encontrar un trabajo muy mágico y que al mismo tiempo la gente que participa en él sea muy generosa, que trabaje con una pasión y un amor completamente extraños hacia el cine.

"Creo que en otras ocasiones he rechazado trabajos de este tipo porque el trabajo en cine y en televisión es terriblemente violento para un actor; casi siempre, los actores tenemos que estar tratando de resolver tiempos muertos en lo que se colocan las luces y la cámara. Hugo me explicaba que alguien decía que el mejor actor de cine es el que sabe qué hacer en los tiempos. En ese sentido yo me siento muy rara porque el tiempo muerto en el teatro es muy diferente.

"El personaje que interpreto es muy raro, muy intuitivo. Es un personaje *post-mortem* y me interesó por sus indicios, por una cita que Hugo hace a ciertos cineastas como Buñuel. Especialmente hay una escena que me recordó al *Diario de una camarera*, que es una de mis películas favoritas. Me resulta un personaje producto de una mente sumamente obsesiva y eso es lo que quizá más me llamó la atención porque yo, ahora, estoy viviendo un momento de suma obsesión; después del *Don Giovanni* ha sido como llevarla a un punto final. La obsesión es muy útil en el trabajo pero cuando ésta

ha llegado a un punto extremo te empieza a enloquecer; siento que mi resistencia mental ha llegado a un punto de tensión en el que está a punto de romperse esa liga que se une con el mundo, con la cordura. Entonces, tal vez la locura del personaje fue lo que más me interesó".

—En comparación con el teatro, ¿desprecias al cine?

—Son dos lenguajes muy distintos que se unen en el rango de la actuación. Lo que he aprendido en teatro me ha ayudado a trabajar en cine, pero jamás podría despreciar algo tan maravilloso como el cine. En última instancia para mí hay dos diferencias muy claras: el teatro tiene la ventaja de poder renovarlo diariamente y la ventaja del cine es que no es tan efímero como el teatro, finalmente algo permanece más allá del momento. Cuando una obra de teatro llega a su final, se acabó y no tiene ninguna posibilidad de recuperar su magia; en el cine, de pronto, la magia se puede reproducir cuantas veces quieras en una pantalla, está enlatada; mientras que en el teatro la magia se volvería a dar reuniendo otra vez a la gente y a todas las condiciones necesarias para que se dé.

—¿Qué te ha aportado el cine?

—El cine me enloquece y he aprendido mucho. Es una locura de puntos de vista, incluso para tu ojo de teatro que es tan distinto. De pronto, para mí el emplazamiento de la cámara sigue siendo un misterio. ¿Por qué se emplaza en determinado lugar?, ¿desde qué punto de vista se quiere ver la escena?, ¿cómo se determina un ángulo de visión del mundo?, todo eso me enloquece. También del cine me inquieta esa división del mundo en secciones: la acción es una cosa, el sonido otra y la luz otra. En la pantalla, como espectador, nunca lo notas, pero durante la filmación es de una esquizofrenia total. Es como separar al mundo en distintos cachitos y me parece obsesionante,

una locura. Creo que el ojo del cineasta debe ser un ojo completamente esquizoide.

"También me fascina ver dirigir a Hugo —continúa Jesusa— porque aprendo mucho de las virtudes y defectos que puedo tener como director. De pronto digo ah... este hombre dirige y aquí tiene tal sutileza o tal delicadeza... incluso se me antoja mucho ser dirigida por otros directores de teatro.

"Especialmente me interesó hacer cine porque la producción cinematográfica es complejísima y en teatro tenemos producciones más sencillas que no resolvemos. En el teatro tenemos 10 personas y de pronto en el cine se tiene un *staff* de 200, y quiero saber cómo hacen para armar una película que se filma en tan poco tiempo y que requiere tantas contingencias. En la gira del *Giovanni* para mí fue muy claro que en los países del primer mundo había un adelanto técnico brutal pero una falta de creatividad enorme; y en los países del Tercer Mundo a menores recursos, mayor creatividad. Pero es algo muy extraño porque no creo que tenga que ser correlativo. Qué padre que seamos muy creativos, pero hay que hacerlo bien y todavía nuestra producción es muy precaria."

—¿Y qué viene después?

—Quiero descansar unos días en el mar. Después viene otra gira del *Giovanni* por Europa, en otros lugares y bajo otras condiciones; la primera fue un éxito y en ésta pensamos ganar un poco de dinero aunque va a ser un trabajo endemoniado, pero la publicidad y la crítica anterior facilitarán un poco el trabajo. En París, la obra fue considerada como el mejor espectáculo del año y es importante porque es reconocer, de alguna manera, que en México se hace teatro de calidad. Otro proyecto que para mí es muy importante es dejar de hacer teatro durante una temporada, sobre todo en una época en la que he trabajado mucho y siento que he perdido la referencia externa de mí misma en muchas cosas; me es muy difícil detenerme pero creo que es necesario. También tengo ganas de abrir otro cabaretucho, es un género que me fascina y es una manera de preparar gente, hacer espectáculos y vivir de eso —concluye Jesusa Rodríguez.

FUENTE : El Nacional FECHA: 11 Julio 1989
PAGINA: 4 SECCION: Cultural NOTA NUM: _____

Rocas, aguas y fuego el símbolo de Yourcenar o cada quien su Marguerite

Walter Ramírez Aguilar.—Mañana a las nueve de la noche en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz del Centro Cultural Universitario, se estrenará *Yourcenar o cada quien su Marguerite*, bajo la dirección de Jesusa Rodríguez.

Esta obra ha nacido como consecuencia del impacto que tuvo el pensamiento de Marguerite Yourcenar sobre Jesusa. "La intención o ambición enorme de llevar a la Yourcenar a escena es para entenderla un poco más, tratar de mirar detrás de sus ojos, aunque sea imposible", comentó la directora.

Producida por la Dirección de Teatro y Danza de la UNAM. *Yourcenar o cada quien su Marguerite*, adaptación de *Cada quien tiene su minotauro* y *Fuegos* escritos por ella misma —Marguerite—, tiene un método de actuación específico, tiene su propio concepto.

De acuerdo con Jesusa Rodríguez, esta puesta en escena es un homenaje a Julio Castillo porque "sus enseñanzas están presentes en esta obra". "Seguir sus lineamientos, agregó, me sirve de mucho. El tipo de actuación tiene que ver con nuestro nuevo planteamiento y éste es: ¿cómo hacer para eliminar los gestos que creemos válidos y utilizar gestos que están desde siempre en el mundo?"

Peró sólo la conjunción de estos dos personajes pudieron hacer posible *Yourcenar o cada quien su Marguerite*.

Jesusa Rodríguez comenta: "Yourcenar dice mucho de los proyectos de la ambición vistos desde la alquimia, no desde la perspectiva del poder económico o político". Y ese proceso alquímico sucede cuando vivimos esa resurrección al perdernos en el fondo de nosotros mismos para así renacer.

La profundidad del pensamiento de Marguerite y la enseñanza de Julio Castillo nos llevó a plantearnos nuevamente, todo en relación a nuestro quehacer teatral dice Jesusa. Los preconceptos fueron desechados y tuvimos que hacer entonces un experimento teatral que consistió no en negar sino en desprendernos de las enseñanzas.

"Lo primero a realizar, señaló, fue llevar a escena materiales reales, no utilería. En esta obra la escenografía está compuesta por sólo tres elementos; rocas, agua y fuego. "Dentro de la obra no hay un solo objeto de utilería, ni siquiera un centímetro de cinta adhesiva".

En esta puesta se habla del amor y las pasiones de los seres humanos en su intención de acercarse al mundo orgánico de los niños, ya que ellos no tienen ya el contacto con el mundo orgánico, para ellos es la era de las computadoras.

Cuando se entra al espacio escénico de *Yourcenar o cada quien su Marguerite* se experimenta una sensación extraña. Generalmente, dice Jesusa, cuando se llega al teatro sientes que lo que pasa enfrente es ficción y tú eres la realidad, aquí se intenta jugar a lo contrario.

Se Alza el Telón



Malkah RABELL

Cada quien su marguerite
dirección Jesusa Rodríguez

En realidad debería llamarse: **Cada quien su minotauro**, ya que la autora de la adaptación y a la vez directora de escena, Jesusa Rodríguez se basó en la obra de Marguerite Yurcenar: **Quien no tiene su minotauro**, en la cual la famosa novelista de **Las memorias del emperador Adriano** recrea los mitos de las dos hermanas Ariadna y Fedra, hijas del rey de Creta, Minos. Por lo general al presenciar la **Fedra** de Racine, o el **Hipólito** de Eurípides, nos olvidamos por completo que la esposa de Teseo, enamorada de su hijastro Hipólito, que se suicida por amor ahorcándose, es la misma que se casó con Teseo cuando éste era joven y llegó a las tierras de Creta para matar al minotauro encerrado en un laberinto inexpugnable. Unión amorosa que se realizó quitándole Fedra a Teseo a su hermana Ariadna, quien salvó al joven héroe de las fauces de la bestia sacándole del laberinto por medio de un hilo que conserva aún el nombre de "el hilo de Ariadna" que sigue aplicándose a ciertos hechos semejantes. La adaptadora usó la historia de la rivalidad de las dos hermanas y le puso como título: **Cada quien su Marguerite** para recordar el nombre de la autora del original.

El grupo independiente de Jesusa Rodríguez que inició su carrera simplemente con el nombre de Jesusa, llevaba en sus principios el rótulo de "Sombras blancas". Algunas de sus actrices son las mismas; más otras numerosas figuras, sobre todo las masculinas, se han ido agregando y entre todos han formado una compañía muy numerosa que ha logrado imponer a la representación un tono muy sugestivo. El espectáculo presenta a una viajera — indudablemente la escritora— que visita los lugares de la antigua tragedia y la revive en su imaginación. En el breve foro del teatro universitario, "Sor Juana Inés de la Cruz" la obra teatral empieza con una tormenta que no tiene mucho que ver con el argumento, pero que impone a los sucesos escénicos un dramatismo muy especial, que le debe no poco a la escenografía de Carlos Trejo que cubrió todo el espacio del foro de rocas y piedras, con velos superpuestos que descendían desde los techos y daban la impresión de un barco en movimiento. En este espacio dramáticamente sugestivo se desarrolla toda la acción manejada con un sentido muy poético y muy inteligente por la directora.

Del reparto bastante numeroso, sobre todo se destacan cuatro figuras: Mario Iván Martínez, como uno de los seguidores de Teseo, ya no sólo nos convence que tiene una voz y una dicción preciosas, sino que logra dominar un entrenamiento corporal que le da una actuación de acróbata. Como Teseo, Juan Ibarra, el responsable del entrenamiento corporal del conjunto, personalmente no tiene que ejecutar mucha acrobacia y su papel es más bien verbal. El personaje que hemos visto aparecer como un padre deshumanizado en **Hipólito** de Eurípides, aquí se nos presenta como un joven igualmente deshumanizado al abandonar a la mujer que lo salvó, Ariadna, y si en un principio de la obra Ibarra maneja la dicción con dificultad, lo va haciendo cada vez mejor a medida que la acción avanza.

Pero sobre todo imponen su sello las dos hermanas: Paloma Woolrich como Ariadna, que es indudablemente de un carácter masoquista y trata de ocultarlo bajo distintas teorías, hace gala de mucha dulzura y mucho encanto, además de una dicción muy clara. En cuanto a Claudia Lobo como Fedra, interpreta a su antipático personaje de mujer ligera de casos (lo que sigue siendo en el **Hipólito** de Eurípides) con mucho temperamento y verosimilitud.

El programa de mano lleva como encabezado una extraña **divisa alquímica**: "A lo oscuro, por lo más oscuro, a lo desconocido por lo más desconocido". Una bella divisa que se adapta maravillosamente a la alquimia medieval, pero no le veo muy bien la razón de ser en este "Divertimiento sagrado", tal como llama Jesusa a su pieza, a la cual no veo ninguna otra manera de designar. ¡Si! "Divertimiento sagrado" a la memoria de Julio Castillo quien fue el primer maestro tanto de Jesusa como de algunas de sus intérpretes.

FUENTE : El Día

PAGINA : 21

SECCION : Espectáculos

FECHA : 26 Julio 1989

NOTA NUM: _____

FUENTE : La Jornada FECHA: 27 Julio 1989
PAGINA: 20 SECCION: cultura NOTA NUM: _____

CADA QUIEN SU MARGUERITE



Prosигuen las funciones de *Yourcenar* o *Cada quien su Marguerite*, obra basada en textos de la escritora con adaptación y dirección de Jesusa Rodríguez, que se representa en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz del Centro Cultural Universitario ■ Foto: Rogelio Cuéllar

AÑO	MES	DÍA	FUENTE	PAG.	OBSERVACION	FOFEO
89	VII	28	UNIV COHUA	1	Mujeres	

Yourcenar o la mejor versión de Marguerite

Por JORGE LUIS SAENZ

Esta vez, Jesusa Rodríguez se interna —y nos revela— por la sólida obra de una escritora que conoce muy bien, que ha leído profusamente, que ha sentido e intuido, desde mucho tiempo atrás: Marguerite Yourcenar.

Yourcenar o cada quien su Marguerite, que cumple una corta temporada en el Teatro Sor Juana Inés de la Cruz, dirigida por Jesusa Rodríguez, es una adaptación de

Quién no tiene su minotauro y **Fuegos**, de la única escritora que ha sido aceptada en la Academia Francesa de La Lengua.

No, la versión que ahora se nos ofrece del mito griego del minotauro, es un vasto recorrido sensible por la totalidad de la obra de la Yourcenar. La rara alquimia escenográfica que recompone los elementos naturales, para transformarlos en espectadores vivos, en testigos silenciosos del pasado; encuentra su basamento en **Opus Nigrum**.

El enfrentamiento de los cuerpos expuestos a las veleidades del espíritu, a la erosión de los sentidos: "el amor-pasión y el amor-pureza —aclara Jesusa— son las márgenes que dan cauce a este divertimento..."

Divertimento sagrado, que en dos actos, hace puntual homenaje a la memoria de Julio Castillo, hechicero de la imagen capaz de trastocar en realidades brutales y demolidoras los objetos y las relaciones más simples:

Julio Castillo "insistía constantemente —nos dice Jesusa Rodríguez en la presentación de la obras—, en que el principal objetivo de la investigación era extraer a través del trabajo no se sabe qué clase de conocimientos que emanan directamente de las cosas".

Carlos Trejo ideó la escenografía capaz de albergar la magnificencia prosística de la autora de **Memorias de Adriano**. Espacio mágico que logra convertirse en barca, vela y aparejo, rumorosa playa, isla, lugar para la pasión y el sacrificio.

Cientos de piedras de río, toneladas de ellas, fueron traídas para recrear el lugar mítico de la representación, espacio donde dioses y hombres enfrentarán sus instintos, la fuerza de naturaleza: El Minotauro. Fuego y agua no podían faltar en este alarde de técnica, también el viento está presente confundándose con las voces de los condenados al acto sacrificial: "El amor es un castigo. Somos castigados por no haber podido quedarnos solos".

Teseo (Juan Ibarra) se sabe héroe y campo de batalla, no le interesa el destino sino la razón de sus certezas: "Por mis venas no corre sangre de víctima"; quiere enfrentar al Minotauro no para matarlo, sino para dominarlo, para hacerlo víctima de su poder: "Más que matarlo, quisiera ser el Minotauro".

A su llegada a la isla del Minotauro, Teseo conoce las dos caras del amor: el deseo y la pasión representados por Fedra (Claudia Lobo); la bondad y la ternura que encarnan en Ariadna (Paloma Woolrich). Ambas mujeres son distintas caras de la misma moneda, binomio perfecto que se rechaza y, a un tiempo, no puede vivir sin su contraparte.

Teseo se entrega a Fedra con toda la fuerza del deseo, pero confía su vida a Ariadna, la seguridad en su pureza es la única razón que lo ayudará a vencer a su enemigo.

Teseo entra al laberinto, manifestación latente del infierno que todos llevamos dentro, el conflicto se reduce a un soportar los ataques del instinto, permanecer lúcido ante la soberbia de la maldad humana.

En una escena insuperable, Ariadna para a Teseo que vuelve del laberinto, resucita a la vida, para descubrir —en un diálogo magistral— que siempre ha preferido el amor terreno de Fedra a la pureza de sentimientos de Ariadna.

Abandona la isla en compañía de Fedra, condenando a Ariadna a una soledad lúcida y perpetua: La muerte, imposibilidad del amor puro. Solamente los dioses, incluso Baco, podrá paliar la negación de lo eterno. Dice Ariadna: "El amor es brujo, sabe los secretos. Hay que gozar de un ser para tener la ocasión de mirarlo desnudo".

La voz de Fedra es más terrena, se ancla a los sentidos y desde ahí resiste el oleaje de razones de Teseo. Su voz parece decir: "Un corazón es tal vez algo sucio. Perteneció a las tablas de anatomía y al mostrador del carnicero", y se funde con la voz amarga de los seres que sufren amorosamente, como Marguerite Yourcenar.

"Ante todo —reconoce la directora de Divas, A.C.—, no importa escuchar la voz de esta mujer extraordinaria, aunque no logramos más que memorizarla".

AÑO	MES	DÍA	FUENTE	OBSERVACION	FOFIO
89	X	26	Journal	19	Uuzet

■ Olga Harmony ■

Diálogos

En el mismo espacio, casi sin cambios, en que Teseo mata escénicamente al Minotauro y elige a Fedra desdénando a Ariadna, se enfrentan Electra y Clitemnestra: Jesusa Rodríguez se empeña en seguir los laberintos de Margueritte Yourcener según un hilo que ella secretamente posee y que desovilla en sucesivas y válidas adaptaciones. Ahora despoja a *Electra o la caída de las máscaras* de casi todos los personajes y toma la almendra de la confrontación madre-hija. En su oscura cueva, Electra cava con furor sobre el pedregoso suelo, habla para sí misma, hasta —Clitemnestra, titubeante, baja con exquisito cuidado la escalera apenas iluminada. La una, cubierta de sucios andrajos, la obra con modernas vestiduras de dama elegante: primer contraste. Y si “es posible que cada comedor de familia tenga a sus Orestes esgrimiendo la cuchara y a sus Elcotas jugando maquinalmente con el cuchillo” como se nos dice siguiendo el prólogo de la propia Yourcener, el frío odio de las dos mujeres culmina o no con el crimen de la una a manos de la otra: crimen que puede ser real o soñado por las más oscuras fuerzas del inconsciente.

Clitemnestra, como para confirmar este último aserto, se repone e inicia su monólogo, tomado de otro texto de la Yourcener. Inversión de Penélope, ella también habla de los largos años de espera pero, al contrario de la mujer de Odiseo, no ha tenido paciencia: explica su historia y despoja a Electra de los motivos para el crimen. La hija, después del asesinato, ha subido reculando por la escalera; ahora baja y regresa para continuar cavando con el pico, mientras la luz se desvanece sobre la cansada madre. No

faltan los símbolos. Mientras que Electra logra con facilidad extraer agua del pozo, su madre tira y tira interminablemente de la soga, sin conseguir el acto cotidiano, la sencillez del trabajo físico la posibilidad de allegarse agua para su sed interminable. La furia de la una es directa, lineal, su odio disfrazado de justicia no encuentra recovecos: elemental y ruda, Electra sabe cavar, extraer agua de un pozo. Complicada, plena de sentimientos contradictorios, Clitemnestra no logra llegar al fondo y la cuerda en sus manos es vano esfuerzo. Si ambas no fueran figuras trágicas —es decir, infractoras— y no hubiera crimen que se interpusiera entre ellas, se parecerían a tantas y tantas madres e hijas en el comedor familiar: Yourcener pone el dedo en la llaga y Jesusa la exprime de manera terrible.

Ana Ofelia Murguía y Jesusa Rodríguez son dos actrices que no hubiéramos creído ver juntas en un escenario. De las sorpresas que depara el teatro, ésta es de las buenas. La capacidad actoral de Ana Ofelia, su elegancia natural y el registro de sus mativos añade una nueva calidad a la búsqueda de Jesusa, excelente también en su violenta Electra. La música de Lilliana Felipe y las desgarradas voces de Diego Jáuregui apoyan esta escenificación casi ritual, en donde un bello texto moderno resuena en los inconfesables recovecos del inconsciente.

Otro diálogo, esta vez con una actriz y un monitor de televisión, nos ofrece Rafael Corkidi en *Querida Benita*, video teatro que resulta una experiencia por demás interesante. De todos es conocida la

dificultad que Corkidi tuvo para expresarse libremente —como a él le place— en el cine. Conocemos las censuras que el medio oficial impuso a sus realizaciones —aunque ahora resulte favorecido con una beca Conaculta— que lo llevaron al video, elemento en el que se siente más libre para formular sus propuestas y que ahora enriquece con el teatro. En *Querida Benita* narra la vida de Benita Galeana, extraordinaria mujer analfabeta y que escribió dos libros, cabaretera feminista y militante comunista, amén de mujer enamorada entrañablemente del compañero de sus últimos años. La propia Benita, a sus más de 80 años, narra partes de su vida en el video, apoyada por María de la Luz Zendejas que incorpora a la protagonista joven, tanto en el video como en la escena. La actriz narra partes, acaricia la imagen de José Revueltas, llora inconsolable cuando la vieja Benita casi se anega al recordar a su amado muerto; difícil como es el tempo de diálogo entre una máquina y una mujer, el ritmo no se pierde. Y, por otra parte, es uno de los homenajes más ricos y vívidos que se le puede hacer a alguien, esta vez la entrañable Benita, cuyas contradicciones vitales y partidarias son las de la época: Benita ochentona se queja de la falta de respuesta del partido al que le dedicó la vida, de la incomprensión de los camaradas ante su amor por Mario y al mismo tiempo declara que siempre militará en el partido comunista, que ya sólo existe en la mente de personas como ella. Corkidi con esta mixtura de video y de teatro inicia un camino que puede llevar muy lejos en el terreno del espectáculo, ya un poco explorada por Wajda en su *Hamlet*, pero en otra vertiente.

AÑO	MES	DÍA	FUENTE	PAG.	OBSERVACION	FOLIO
89	X	31	U+U	30	Mujer	

Teatro **Crimen**

Reyna Barrera López

El secreto y la reflexión guían la puesta en escena de *Crimen*, adaptación de *Electre ou a la chute des masques* (1954), de Marguerite Yourcenar, que dirige y actúa Jesusa Rodríguez. Electra pertenece, como Ifigenia y Orestes, a la familia del destino espantoso. La tónica de esta tragedia es señalada por la miseria y la humillación; el odio y la venganza exigen un pago de sangre en nombre de la justicia. Probable resultado del cambio de poderes al que la sociohistoria llama el fin del matriarcado (el asesinato de Clitemnestra), en el que interviene Electra como responsable directa, pues con el tiempo Orestes será perdonado —su crimen es cada vez menos atroz.

La obra aparece aquí apartada de sus implicaciones políticas de origen económico. Clitemnestra (Ana Ofelia Murguía) es una mujer contemporánea, con una biografía feudal: desde su niñez acató su destino y sumisa vivió al abrigo de la autoridad paterna, de joven aprendió a amar al hombre al que estaba destinada, entregándose a él, y creyó que aquello era el amor; más tarde confundió la pasión de Egisto con ese mismo sentimiento, pero se engañaba cuando besaba en Egisto al marido ausente.

Clitemnestra describe cómo se destruyó y construía entre los sentimientos encontrados del amor-odio, sin saber que nunca conoció el verdadero sentido de ninguno. Creyó amar a un marido a quien ella no había elegido. Clitemnestra no sabe cuánta verdad hay en su declaración.

Crimen se desarrolla en una atmósfera de penumbra, donde sólo la intención confesional sería el tono adecuado; o el íntimo, el de la confidencia entre amigas: el secreto. Una rítmica música plantea la temporalidad del acto solitario; pero hay en esa conversación un dejo de regia altivez, una dignidad interior, la autoridad de quien ha sabido llevar el mando, de

quien ha gobernado el navío y lo conduce a puerto seguro. Una mujer fuerte que no pide clemencia, pero tampoco exige el perdón, simplemente expone las razones de su caso, como si los oídos pudieran comprender cabalmente los sentimientos femeninos, la lógica de la emoción, la vivencia mujeril.

A Clitemnestra no podrán juzgarla los hombres, aunque algunas mujeres la condenen. Ciertamente, su crimen deja un espacio para la solidaridad —de las mujeres engañadas, humilladas—, pero ¿cuál podría ser la atenuante de su culpa? ¿Sustentada en qué razones? He aquí las razones. Clitemnestra, a quien sus hijos dieron muerte, en nombre del amor al padre ausente, tiene oportunidad de ser oída.

Clitemnestra se halla en la oscuridad de la muerte, en esa situación inconclusa en la que viven los personajes rulfianos. Clitemnestra es al mismo tiempo esclava y reina, sedienta —no es conciente de su condición—, desea beber agua y trata de jalar un cubo de un pozo infinitamente profundo, del que sólo saca una cuerda interminable.

¿Qué mujer podría acusar a Clitemnestra de haber actuado con malicia? Mató a su marido, obligada por su dignidad y por razones de Estado. Después de 10 años, él regresa para tomar en sus manos el gobierno de algo dejado en el abandono total, ostentando el derecho de pertenencia (que incluye a Clitemnestra).

Electra y Clitemnestra son personajes basados en el monólogo de *Fuegos de Clitemnestra* y en *Electra o la caída de las máscaras*, es Electra una mujer —la contrincante— astuta, demasiado astuta, en la personificación que de ella hace Jesusa (una joven huérfana, con un fingido embarazo, que sufre el castigo impuesto por su conducta rebelde). Su apartamiento ha exaltado sus contradicciones, ha crecido y se alimenta en ella la furia interna que la socava como al tronco del que hace leña para alimentar su fuego, dejando caer cada vez con mayor fuerza el hacha.

Ambas actrices se desempeñan en planos distintos, recrean la metáfora activa, una, flamígera, corta leña; la otra —la poética de la sangre valerosa— busca el agua profunda del pozo del alma. Ante disciplina tan estricta —del Budismo Zen—, únicamente actrices de gran aliento como Ana Ofelia Murguía y Jesusa Rodríguez podían dar la expresividad dramática necesaria, conjuntarse para llevar la tragedia hasta confines insospechados de fuerza y sensibilidad con imágenes Zen: el hacha cayendo implacable sobre el cuerpo del árbol derribado que yace convertido en leño y la cuerda de un balde que jamás llegará al brocal del pozo.

Yourcenar, como Goethe en su momento (con *Ifigenia en Táuride*), humaniza el mito a pesar de que media un costo de sangre —Electra ha dado muerte a Clitemnestra—, la madre tiene derecho a hablar como Orestes ante los venerables miembros del Tribunal de Atenas. Yourcenar instaura el derecho de ser escuchada y plantear el conflicto en sus propios términos naturales, cual tragedia de almas, así Electra no está marcada por el destino de los tantálidas, sino que actúa bajo la convicción del odio, que engendró en ella el conocimiento de un amor desmedido e imposible.

ENTRE TELONES

La liberación del Minotauro

Lourdes Penella

Yourcenar o cada quien su Marguerite. Adaptación de Jesusa Rodríguez a dos obras de M.Y. Con Paloma Woolrich, Mario Iván Martínez, Juan Ibarra, Claudia Lobo y otros. Dirección: Jesusa Rodríguez. Foro Sor Juana Inés de la Cruz.

El mito entendido como una ficción alegórica que relata la historia de dioses, semidioses y héroes de la antigüedad, sirve para comprender una tradición cultural que arranca de aquellas preguntas que el hombre se plantea en tiempos remotísimos para explicarse hechos naturales, históricos o filosóficos.

Sin embargo, también puede entenderse desde un ángulo decididamente "desmitificante"; es decir, actualizado y rico en posibilidades sociales. Cuando a una adquisición histórica se le agrega una carga contextual moderna, se opera en el texto original un movimiento de apertura, un nuevo sistema expresivo capaz de acoger las más heterogéneas interpretaciones.

Margarita Yourcenar consigue liberar al mito del Minotauro de ese ambiguo velo histórico referido sobre todo a la antigüedad, atribuyéndole un valor mucho más preciso al desvincularlo de toda temporalidad.

La obra conserva sólo su esencial carácter simbólico, originado en una transferencia de sucesos, imágenes o situaciones humanas nunca perfectamente racionalizadas y transmitidas de generación en generación. Así, juega con la fábula, reordenando elementos míticos desgastados por miles de interpretaciones para revitalizarlos mediante un discurso dramático que los divulgue y actualice.

La puesta en escena, inicia fiel al mito: el Minotauro (mitad hombre mitad toro) reclama su tributo anual de seis efebos y seis doncellas para saciar la parte animal de su pseudohumanidad. Teseo (Juan Ibarra) decide viajar desde Atenas en el barco que lleva a las víctimas, para tratar de vencerlo y dar fin a los cruentos sacrificios. Una vez en la isla, conoce a Fedra (Jesusa Rodríguez.) símbolo de pasión, y a su hermana Ariadna (Paloma Woolrich) símbolo de la pureza, quien ata a su amado un largo cordel desde su cintura para que consiga encontrar la salida y regresar con vida del laberinto donde habita la deidad.

El resultado final de la lucha es, en esta obra, diferente al de la leyenda: porque a partir de aquí, Margarita Yourcenar y Jesusa Rodríguez tejen una nueva historia que suple los procesos racionales por otros de orden subjetivo que aluden a pasiones, debilidades y anhelos universales, como son el amor sensual, el amor dignificado por el sacrificio, la sed de poder, la mentira, la mezquindad, la caridad, el agradecimiento y, por supuesto, la muerte.

El resultado es un divertimento dramático muy interesante, cuyo eje de acción es el personaje de Teseo, siempre dividido entre el amor sensual que le ofrece Fedra —celosa carcelaria de sus instintos— del que es reo permanente, y el vehemente amor místico y espiritualizado que le ofrece Ariadna, clave de su liberación interior por medio de la renuncia y la fidelidad.

Ambas son fascinantes: mitad diosas mitad mujeres; las dos son dispensadoras de mortal voluptuosidad ya que elevan la posibilidad de amar a un hombre, en un anhelo humano de inmensa trascendencia.

El drama se desarrolla en medio de una atmósfera mágica, que es el resultado de la calidad literaria de los diálogos, la música viva, un elocuente juego de luces, los prolongados y frecuentes desnudos de las hermanas y una escenografía bien resuelta a base de rocas lisas sugiriendo la playa y el mar con un estanque central que reproduce la pintura del Minotauro hallada en el palacio de Minos.

Yourcenar o cada quien... es una puesta en escena que, a partir de un mito, recupera el trasfondo más profundo en la naturaleza del hombre que ama. El espectador vive arrebatos de ternura, furia y frenesí; maldiciones, ruegos, reconciliaciones, abandonos y desesperación.

Las actuaciones son apropiadas, guardan una adecuada graduación. Paloma Woolrich luce especialmente comunicativa y entregada a su personaje. Transmite con limpieza la idea de ser la materialización de un abstracto concepto del amor. Su fraseo es dulce, sereno y convincente.

Yourcenar o... es un audaz montaje universitario, que permite conocer una interpretación valiosa de una parte de la obra de esta escritora francesa y que no es otra si no la apasionante búsqueda del equilibrio. Ante el desbordante juego de pasiones que maneja, parece querernos inquirir acerca de si es o no una locura perseguir este equilibrio entre la pasión y el espíritu.

ANO	2019
SEM	XI
DIA	9
FUENTE	Na
P.A.S.	11
RESERVA	Mujer
FOFIO	

AÑO	MES	DÍA	FUENTE	PAG.	OBSERVACION	FOLIO
89	XI	13	UHU	29	Uyeler	

Teatro
El hilo de Ariadna

Reyna Barrera López

En *Yourcenar o cada quien su Margueritte*, adaptación de Jesusa Rodríguez (*¿Quién no tiene su minotauro?* y *Fuegos de Margueritte Yourcenar*), dedicada a la memoria de Julio Castillo, la directora ha realizado una trama tan sutil como la tela de una araña, con la armonía de actuación delineada en cada forma y textura de las piedras que contrastan en dureza con el cuerpo y la piel de los seres que allí accionan, en el magnífico y pedregoso escenario del Foro Sor Juana Inés de la Cruz.

La obra reúne algunos fragmentos del mítico relato sobre el laberinto de Creta y sus protagonistas: el Minotauro, Teseo, Fedra y Ariadna. Las hijas del rey Minos festejan la llegada de las naves que traen las víctimas que serán entregadas al Minotauro. Con ellas viene Teseo, el héroe, que da muerte al monstruo, sale del laberinto gracias al hilo de Ariadna, y al recobrar su libertad se lleva consigo a las dos hermanas. Entre los objetos mágicos que unen al hombre con los dioses se encuentran las cuerdas o hilos, imagen derivada de la famosa cuerda de oro con que Zeus podía atraer todas las cosas hacia él.

En el viaje de retorno a Atenas, habiéndose detenido en la isla de Quilos, Teseo abandonó a Ariadna, quien fue desposada por Baco. Hasta aquí, más o menos, la historia según Ovidio; aunque Boccaccio la explica así: como Quilos era una isla abundante en buen vino, Ariadna fue presa de éste y por ello, borracha, fue abandonada por Teseo. Como pasaba el tiempo bebiendo, después fue llamada esposa de Baco.

Jesusa Rodríguez hace su propia interpretación del mito con la misma libertad que Boccaccio y Yourcenar. Además, lleva a la escena el mito con el cuidado con el que los sacerdotes del culto, en la antigüedad, presentan los ritos al pueblo y los misterios de iniciación a los elegidos. Estas expresiones no estaban (como la propuesta de Jesusa) exentos de procedimientos espectaculares, que en esta ocasión nos permite asistir al teatro naciente de los ritos sagrados.

Las piedras, historia viva del mundo, conformadoras de dioses y altares, son el símbolo más variable de los rituales: como palabras, forman parte del lenguaje universal que pone el acento íntimo en la mímica y los parlamentos de la obra. El monólogo de la viajera (Jesusa Rodríguez) alejada en el tiempo, reclama para sí el lenguaje del inconciente, detenido en el embrollo del laberinto que cada uno lleva y gracias al cual se restablece el equilibrio con el exterior.

A cada escena correspondería un poema, a los movimientos coreográficos una nota musical (música de Marcela Rodríguez y Liliana Felipe); por ello, los músicos en vivo. La obra es un todo armónico donde luz y agua, fuego y sonido, palabra y movimiento, se ajustan a la imagen estética de la belleza griega. La pulcritud de la línea de las gigantes rocas, que contrasta con la belleza de los desnudos, deja una huella permanente en aquellos que imaginamos alguna vez cómo pudieron ser los dioses cuando el Olimpo era sólo un monte.

La estructura del *divertimiento sagrado* está provista de los lazos sensibles que unían a los hombres con los dioses, manifiesta lo que más tarde florecerá bajo la forma dramática. La última escena, donde el agua se tinte de rojo, anuncia la tragedia.

Jesusa dirige y actúa un proceso festivo que cobra vida en el interior de cada uno de los espectadores. Sobre una superficie irregular se levantan las acciones realistas con la terquedad que los dioses paganos han demostrado para no morir del todo; Teseo (Juan Ibarra), Ariadna (Paloma Wolrich) y la sensual Fedra (Claudia Lobo) manifiestan una incansable energía para alcanzar los límites entre lo real y lo maravilloso, justo como las figuras del estanque: cobran vida cuando se mueve el agua.

Yourcenar o cada quien su Margueritte es un juego escénico donde se reúnen todos los elementos dramáticos, bajo el genio de una directora insuperable cuya creatividad, en este divertimento, carece de sabor local, de influencias directas y de acotaciones al margen; sólo aquello que se puede extraer directamente de la obra: su absoluta identificación del dominio griego a través de la creatividad ilimitada de Jesusa Rodríguez.

AÑO	MES	DÍA	FUENTE	PAG.	OBSERVACION	FOLIO
89	X	24	Nal Espectador	10	Mujer	

Jesusa Rodríguez y Ana Ofelia Murguía, en una tragedia griega diferente

El escenario es lúgubre. Lleno de sombras y misterios, donde Electra golpea un pedazo de tronco con un hacha. A su alrededor, un pozo de agua y múltiples piedras de mar completan la imagen.

Cuatro fogones proporcionan una tenue iluminación a la puesta en escena *Crimen* (basada en *Fuegos de Clitemnestra* y en *Electra*), adaptada por Marguerite Yourcenar y dirigida por Jesusa Rodríguez.

La historia de las míticas tragedias nos remonta a la cabaña de un campesino en los confines de la Argólida, en la parte más alta de las riberas del Iliaco, donde vive Electra con su marido, que es jardinero.

Hasta allá nos lleva la tragedia original, cuando Agamemnon regresa a Atenas, después de vencer a Troya en una guerra que duró 10 años. A su llegada es asesinado por su esposa Clitemnestra, en complicidad con su amante Egisto.

Del matrimonio de Agamemnon y Clitemnestra nacen dos hijos, uno es Orestes, quien vive en casa ajena, y la otra es Electra, quien ve con amargura y rencor la infidelidad de su madre, termina por matarla para vengar la afrenta a su padre.

En esta obra, Jesusa Rodríguez (Electra) y Ana Ofelia Murguía (Clitemnestra) escenifican una trama diferente y actualizada, que a pesar de estar basada en la tragedia griega, las imágenes se desplazan hacia el presente, donde Clitemnestra representa a una señora sin esperanzas.

AÑO	MES	DÍA	FUENTE	REC.	OBSERVACION	FOLIO
89	XII	21	UNIVERSAL	2		

La obra de la semana

Un montaje de calidad internacional

Por **CONNIE IBARZABAL**

Resultará un tanto extraño al lector que cuando se están estrenando tantas obras interesantes dedique mi espacio a un montaje que ya cumplió las cien representaciones: *Yourcernar* o cada quien su *Marguerite*.

Más lo que me motiva a ello es que, al ver nuevamente el espectáculo de Jesusa, confirmé la impresión que tuve la primera ocasión: que su puesta en escena está a la altura de las mejores a nivel internacional, tanto que con la ambientación lograda consigue transportar al espectador —en segundos— al mágico mundo de la Grecia mitológica.

Empero lo relevante es que Jesusa y Marguerite Yourcernar parecen fusionar su creatividad para —tomando como pretexto el mítico cordón umbilical que unió a Ariadna y Teseo— delinear un cordón umbilical invisible, indestructible, que une sin remedio al hombre de la antigüedad con el hombre actual mostrando que en materia de pasiones, odios y rencores nada cambia en realidad.

El enlace constante entre el mágico mundo de la mitología y el presente, se da al espectador —en principio— con el sonido musical de las piedras que chocan unas contra otras en la oscuridad; y posteriormente, la intemporalidad de la musicalización de Marcelo Rodríguez y Lilliana Felipe... Las permanentes alusiones visuales que muestran un intenso estudio de la romántica iconografía reminiscente de la Grecia mitológica; y el gran interés y habilidad de Jesusa por reproducir esta iconografía en la escena...

Una habilidad extraordinaria de Felipe Carlos Trejo, quien con su escenografía e iluminación; subraya la sugerencia del invisible cordón umbilical que el hombre jamás ha podido romper; y logra una personificación de la Yourcernar y su *Opus Nigrum*,

novela que, junto con sus maravillosas Memorias de Adriano, le valieran ser la primera mujer admitida en la Academia de la Lengua Francesa.

Así, *Freda sentada sobre las rocas, asoleándose con los senos desnudos, trae reminiscencias de la visión decimonónica de los mitos Griegos; más Teseo, emergiendo triunfante del laberinto del Minotauro por entre las piernas de Ariadna, nos da una visión totalmente actual de la relación de estos dos seres: unidos filialmente en el amor y la desgracia... separados por la pasión insana.*

Ciertas imágenes nos recuerdan la Sirena que saluda al visitante en Copenhague; pero también evocan a las Sirenas de Ulises.

La pintura tipo rupestre que yace en el fondo del estanque en que Fedra baila sensualmente primero, y muere después al lado de Teseo, me transportó a la secular Creta en segundos; más la fusión de Ariadna desnuda sobre la roca —imagen que me recordó un cuadro apenas identificado... largamente olvidado, quizá del Siglo XVIII— con la Viajera moderna, quien no es otra que Marguerite Yourcernar creando y recreando su concepción del mundo mitológico, me situó de inmediato en el presente... Ambas imágenes acentuaron la similitud que cubre la noche de los tiempos del hombre.

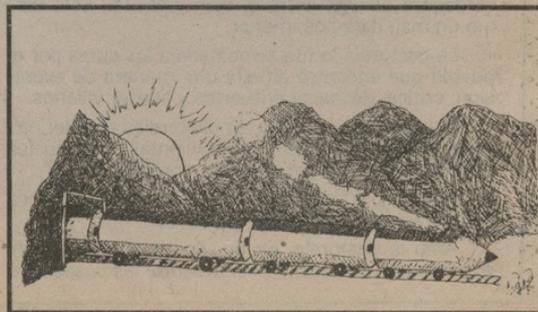
El lenguaje empleado

por la Yourcernar, cuya obra dramática me era casi desconocida me transportó a un mundo onírico de bien rimada poesía, dicha con suavidad y ligereza por los actores... Aunque en algunos momentos, su mala dicción —única falla del montaje— o las expresiones totalmente contemporáneas utilizadas en el texto, me regresarán de golpe a la realidad.

Más, si por momentos no lograba entender con claridad lo que decían los actores, la verdad es que en general Autólicos (Mario Ivan Martínez) hablando desde el mástil imaginario; Ariadna (Paloma Woodrigh) tierna y mesurada; Fedra (interpretada por Jesusa la primera vez que vi la obra y por Claudia Lobo en esta ocasión) con su indiferente sensualidad y Terseo (Juan Ibarra) con sus constantes cambios de humor, en general lograron convencerme con su labor histórica, que contribuyó al éxito de la puesta en escena.

Al igual que me complacieron las plásticas escenas en que participaron los esclavos (entre ellos Nancy Laboriel) o Baco (Michel Carrasco); y me pareció un acierto la presencia física de los músicos sobre el escenario.

"Yourcernar o Cada quien su Marguerite" es, en fin, un montaje que ningún amante del teatro debe perderse y corrobora la internacionalidad de esa joven y rebelde creadora: Jesusa.



AÑO	MES	DÍA	FUENTE	PAG.	OBSERVACION	FOLIO
90	II	16	UNIVERSAL -Nuestro Mundo-	1		



OPOMBSUJ SÁBADO 26 DE SEPTIEMBRE DE 1992

sábado 26 de septiembre de 1992 • 27



Jesusa Rodríguez es Chavela la Mocha, en la obra Los 500 coños, que se estrena hoy sábado en El hábito (Madrid 13, Coyoacán).

Editores y Libreros que arrancó el pasado en la Universidad de Guadalupe no hay escuelas en el país que capacitan personal en esta rama clave para la formación de lectores.

ahí las anécdotas narradas por los vendedores:

¿Por qué sucede en un restaurante almorzar?

Perdóneme joven, ¿dónde está García Márquez?

Discúlpeme pero aquí no trabaja ese autor.

¿Por qué tiene lugar en una "boutique" de París?

El cliente busca sin éxito *Los hornos de Aztlán* hasta que es conducido por el vendedor a la sección de "cocina" donde el libro deseado se exhibe.

Si bien las anécdotas, lo cierto es que las librerías no son ya el principal punto de contacto entre público y los libros. Y el efecto del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de dar a luz, al menos, a nuevas librerías durante el sexenio con el Consejo Nacional de Librerías, no prosperó. Lo que, según la versión oficial, a la recesión económica, y se redujo a los módulos fiscal y sus librerías afiliadas.

El panorama de libros sin casa se suma a un dato más: hasta 1991 había aproximadamente 250 millones de libros en bodega, según la investigación realizada por la Librería Buñuel.

Un diagnóstico para mejorar la competitividad de las industrias editoriales y de las artes gráficas realizado por el Banco Mexicano del Comercio Exterior indica que el lema no es exclusivo de México sino "se percibe a nivel mundial una tendencia a la desaparición de librerías pequeñas que no pueden enfrentar los altos costos financieros que representa la adquisición y el almacenaje de libros.

El mismo estudio informa que la zona donde se concentra el mayor volumen comercial de libros es el área metropolitana de la ciudad de México donde se realiza el 60 por ciento de las ventas. Le sigue Guadalajara con el 8.1 por ciento, Monterrey el 5.7 por ciento y el resto se reparte entre las demás poblaciones del interior.

Entre los egresados universitarios, el que representa al 1.4 por ciento de la población, adquiere el 47 por ciento de los libros editados en el país.

Hasta ahora, los ingresos por venta de



Jueves, viernes y sábados, a las 20:30 horas, en El Hábito de Madrid 13 en Coyoacán, se sigue presentando *En el pesebre con Madonna*, obra en la que intervienen Jesusa Rodríguez, Pilar Bolívar, Paloma Woolrich, Francis Loboriel, entre otros ■ Foto: Renato Ibarra

todo ese público suscritos por la televisión y es mucho más económico que representaciones periódicas que no alcanza ni siquiera a cubrir los costos.

El kiosco, el puesto callejero de ser popular historietas, están las librerías vendiendo los pantallas chicas transmitiendo. Ahí está *Tv y Novelas* con ejemplares; *Eres como nosotros*, y otras como *El que tira 800 mil*; *Cien mil*; *Teleguía* con 11 y 15 a 20 con cena.

La cultura de a pie de calle y las revistas su mercado. Por ejemplo, *Saber Ver* inició con un tiraje de 100 ejemplares al mes, lo elevó a 1000.

Por otro lado el comercio de librerías ha llevado a un puesto callejero. Y se estima que está vendiendo de libros a la semana.

El distribuidor y el hábito de lectura. Y anuncia que el tem-Autrey está en las autoridades del DDF. Vendedores para traerlos al estilo que lo hizo como Munich, Frankfurt, manera que los nuevos el 20 por ciento de los libros incluidos los libros silente conectado a una pantalla electrónica de convertir al puesto una librería al paso de la calle.

No le teme al tiempo aunque hay diferencias de los 7 mil títulos de películas que maneja frente a los mil 70 aquí, este tipo de material. "¿Qué nos pasa? ¿Time?"

La Sorpresa 16/12/93

AÑO	DIA	FUENTE	PAG	OBSERVACIONES	FOLIO
99/01/2		JOR	28	ESPECTAC.	

■ DESTELLOS

Hoy, última función de *El derecho de abortar*

Hoy termina la temporada de la existosa *El derecho de abortar*, en la que prticipan Isela Vega, Jesusa Rodríguez y un gran elenco; o sea, hoy también es la última oportunidad que tiene, querido lector, para ver la obra teatral, claro, si es que quiere pasar un buen rato, tomarse unos tragos y de paso agarrar un poco de conciencia, nunca está por demás, acerca de un tema tan polémico como es el del aborto. Así que no se la pierda porque ya revisamos la programación de las cadenas televisivas instaladas en nuestro país y no hay nada que valga la pena a las 22:30 horas, que es cuando empieza la función en el bar El Hábito; sito en calle Madrid, número 13, Coyoacán. Sea puntual.

AÑO	DÍA	FUENTE	PAG	OBSERVACIONES	FOLIO
99/6/2		FOR	28	ESPECTAC.	

■ DESTELLOS

Hoy, última función de *El derecho de abortar*

Hoy termina la temporada de la existosa *El derecho de abortar*, en la que participan Isela Vega, Jesusa Rodríguez y un gran elenco; o sea, hoy también es la última oportunidad que tiene, querido lector, para ver la obra teatral, claro, si es que quiere pasar un buen rato, tomarse unos tragos y de paso agarrar un poco de conciencia, nunca está por demás, acerca de un tema tan polémico como es el del aborto. Así que no se la pierda porque ya revisamos la programación de las cadenas televisivas instaladas en nuestro país y no hay nada que valga la pena a las 22:30 horas, que es cuando empieza la función en el bar El Hábito; sito en calle Madrid, número 13, Coyoacán. Sea puntual.

Mónica Mateos □ La poesía que bulle en el alma de las mujeres cautivas, pero que no pierden el coraje para luchar por su libertad, es la manta sobre la que se tiende y se elevan *Las horas de Belén*, puesta en escena de la compañía estadounidense Mabou Mines, dirigida por Ruth Maleczek y protagonizada por Jesusa Rodríguez, que se presenta en el marco del 15 Festival del Centro Histórico.

Como escenario, el montaje tiene aquel lugar donde hace trescientos años Sor Juana Inés de la Cruz combatió también con poesía sus cadenas: el templo de San Jerónimo. Ahora son los poemas y las canciones de Catherine Sasanov las que abitarán el silencio para dar a conocer las historias de dolor y represión que vivieron en el siglo XVII las mujeres que albergaba la casa-refugio de Belén, y las que siguen sucediendo.

■ La obra, un audaz acercamiento a la voz femenina y su creatividad

En *Las horas de Belén*, Jesusa Rodríguez representa a la mujer harta de represión

■ Soy una persona en cautiverio, pero decidida a hacer algo, dice la actriz y coreógrafa

Fundada en 1683 por tres sacerdotes con la consigna de "salvar a las mujeres de los demonios que por naturaleza siempre atraen", el recogimiento de Belén se ubicó a unos pasos del claustro de Sor Juana (donde ahora se encuentra el Registro Civil) y recibía tanto a huérfanas, viudas y actrices en decadencia, como a esposas abandonadas y prostitutas.

Una vez que habían aceptado entrar a Belén, les era casi imposible salir. Las ventanas estaban clausuradas con ladrillos, no tenían ningún contacto visual y mucho menos físico con el exterior. Había guardias en las puertas y no estaban permitidas las visitas. Algunas mujeres se adaptaban a este tipo de vida, otras se revelaban, enloquecían o suicidaban. Algunas otras, muy pocas, lograban escapar.

Las horas de Belén habla de esa asfixia, pero no se queda en el pasado ni mucho menos es una "visión turística" de México, explica Jesusa Rodríguez, quien por primera vez participa como actriz y coreógrafa en un espectáculo no ideado por ella. La obra es un audaz acercamiento a la voz femenina que está harta de la opresión, y que a pesar de estar en un ambiente doméstico posee una creatividad que desborda su mundo.

Como si fuera un libro de *las horas* —aquel manuscrito que usaban en los conventos del siglo XV y que contenía estampas medievales en una página, y oraciones o pasajes bíblicos en la siguiente— la puesta en escena aparece frente a los espectadores, diseñada visualmente por la artista plástica Julie Archer. Se hace referencia a la iconografía religiosa popular, como son los exvotos, por ejemplo.

Las plegarias son los textos de la poeta Sasanov, traducidos al español por Alberto Blanco y Luz Aurora Pimentel, musicalizados e interpretados por Liliiana Felipe.

El público acude así a leer poesía, a dejar la fluir no sólo por los ojos, sino por el oído. Por eso, el espectáculo "es fundamentalmente un concierto, acompañado por el teatro. El plato fuerte son los doce poemas musicalizados, que son las doce horas de

Belén", señaló Rodríguez.

Las historias de las mujeres heridas son un recorrido por la destrucción, no sólo de su espíritu, sino de esta ciudad de México y del ambiente que viven actualmente las trabajadoras fronterizas. "El tema me interesó muchísimo porque estoy desesperada y topándome con las paredes, pues más allá de las brutalidades económicas que están ocurriendo en México, la violación y la muerte de mujeres ya no deben de ser admitidas ni desapercibidas. No debemos permitir que nos respondan las autoridades con que los asesinatos de mujeres en la frontera representan los índices normales de mortalidad en Ciudad Juárez.

"Tenemos que enfrentar que no hemos caminado hacia delante en la solución del problema de mujeres y niños violados en nuestro país. Seguimos siendo un país de violadores, no es posible que sigamos viviendo así. Tenemos que bajar el índice de violación. Nunca seremos a ser un país civilizado si seguimos permitiendo esa situación.

"Por otro lado, lo interesante de este experimento escénico es que mi personaje no ilustra las canciones ni tampoco soy lo opuesto a lo que está ocurriendo en la música. Hago cosas paralelas, y el público es quien debe hacer la síntesis de todo lo que está presenciando y decidir. Soy la mujer en cautiverio, pero decidida a hacer algo. También está presente la voz de la mujer contemporánea, pobre, que ya esta harta de la represión", agregó la actriz.

Las horas de Belén se presentará en el templo de San Jerónimo en el Claustro de Sor Juana (Izazaga 92, Centro Histórico), hoy, jueves y viernes, a las 20:00.

JESUSA EN EL TEMPLO DE SAN JERONIMO

ANIO	99/03
DIA	13
FECHA	10R 3C
OR	CULTURA
OPSEVACIONES	
FOLIO	



Las horas de Belén, puesta en escena de la compañía estadounidense Mabou Mines, dirigida por Ruth Maleczek y protagonizada por Jesusa Rodríguez, se presenta en el marco del XV Festival del Centro Histórico, en el templo de San Jerónimo, Claustro de Sor Juana (Izazaga 92, Centro Histórico), hoy, el jueves y el viernes, a las 20:00. ■ Fotos: Omar Meneses

AÑO	DÍA	FUENTE	PÁG	OBSERVACIONES	FOLIO
99	9/10	SOR	31	Cultura	

■ Las bellezas de la noche, grupo alemán que actuará en El Hábito

Saludos desde Berlín, espectáculo de cabaret expresionista creado ex profeso para México

■ Jesusa Rodríguez es un personaje que acompaña la acción mediante la lectura de las cartas

■ Durante dos horas, la música será interpretada por el maestro Dimitri Dudin, al piano

Carlos Paul □ A finales de los años veinte hubo en Alemania un periodo excéntrico y excitante que permitió a los artistas experimentar, y el cabaret expresionista fue una de esas formas en las que se combinaba la música "seria" con la música "ligera", tradición que ahora es rescatada y conectada con el tiempo contemporáneo por uno de los grupos de teatro independiente más antiguos de Alemania, Las bellezas de la noche, integrado por Herbert Wolfgang y Leopold Kern, quienes se encuentran en México para poner en escena, con Jesusa Rodríguez y Dimitri Dudin, al piano, el espectáculo *Saludos desde Berlín*, creado para ser estrenado en esta ciudad.

Saludos desde... es un viaje musical por el mundo de la revista, la opereta y el cabaret de los años veinte y treinta que retrata la atmósfera de aquel periodo tan excitante. Habla sobre ese maniático deseo de escapar, en contraste con el alto desempleo y la creciente crisis política, mediante las impresiones de un mexicano que llega a Berlín en esos años y escribe cartas y postales a una amiga de la ciudad de México, describiendo la situación que existía en Berlín, como capital de la cultura europea.

Bailar sobre el volcán

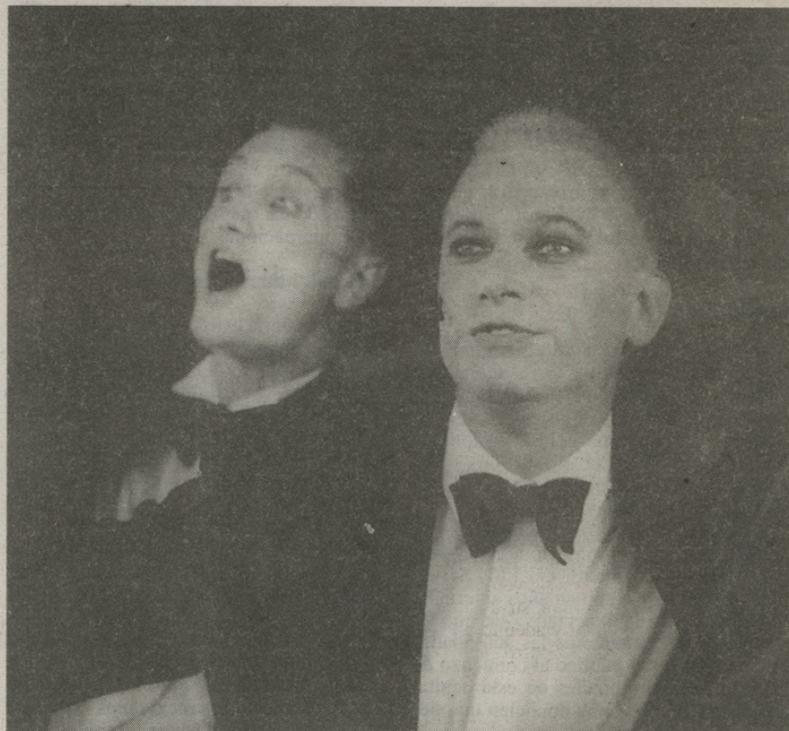
Es una época en la que, por un lado, avanzaba el fascismo y, por otro, el esplendor del cabaret, iluminando todo Berlín. Los ricos disfrutaban a costa de los pobres, "como sucede ahora en los años noventa", comenta Jesusa Rodríguez.

Para describir esa situación, agregan Herbert y Leopold, decían que se "estaba bailando sobre el volcán", que es como decir "estás sentado sobre un polvorín".

Siguiendo el hilo conductor de la historia de *Adiós a Berlín*, de Christopher Isherwood, que fue la novela en que se basó la película *Cabaret*, en *Saludos desde Berlín* se rescata y reúne a famosos compositores como Friedrich Hollaender, Werner Richard Heyman y Mischa Spoliansky, considerados los más representativos de las revistas musicales literarias de aquel tiempo. También se incluyen compositores contemporáneos, como Paul Abraham, Ernest Makeben, Kurt Weill y Hanns Eisler.

Las letras de las canciones fueron escritas por Bertolt Brecht, Marcellus Schiffer, Kurt Tucholsky, Erich Kaestner e Yvan Goll.

Este trabajo teatral-musical "va más allá de los patrones estéticos convencionales y



El maniático deseo de escapar, en contraste con el alto desempleo y la creciente crisis política, deviene reflejo de una época que guarda semejanzas con la actual ■ Foto: Klaus Zinser

atraviesa las barreras de las categorías prescrites (llámese arte o entretenimiento). Vanguardia y clasicismo, canción de moda y cuplé, ópera y opereta son las fuentes para la búsqueda de una nueva expresión musical que se basa en la tradición del cabaret expresionista".

En este contexto *Saludos desde Berlín*, más que cabaret político, "existe una crítica social. Eisler hizo una canción sobre la prostitución, también se canta *Solidaridad*, una de las canciones socialistas más poderosas de ese tiempo". No obstante, "se le debe prestar especial atención a los programas *Grüner Mond von Alabama* (La luna verde de Alabama) una revista de Kurt Weill y *Der Schuldige bleibt unerkannt* (El culpable no es reconocido) un proyecto con música degenerada", llamada así por haber sido rechazada, prohibida y en algunos casos desaparecida por el fascismo.

Humor, crítica y poesía

plu cuando se dice: "Para nosotros las bragas se usan intelectualmente".

Saludos... ofrece dos horas de música y "se cantan canciones de diferentes estilos de una dificultad física y vocal extrema" y en el que se "conjugan el humor, la crítica y la poesía", esto es lo que "llamamos cabaret expresionista", con el que "deseamos se conozca nuestra realidad".

Como la amiga que recibe las cartas y postales, Jesusa Rodríguez participa "de alguna forma como un personaje que acompaña la acción, leyendo en español lo que los personajes que encarnan Hebert y Leopold han escrito, aunque no siempre, pues el acompañamiento musical del gran pianista y compositor Dimitri Dudin, es una parte destacada".

(*Saludos desde Berlín* es un espectáculo de "calidad" cuya oportunidad de verlo es única. La invitación es sólo por cuatro ocasiones, hoy y mañana, y los días 8 y 9 de octubre, a partir de las 22:30 horas, en el teatro El Hábito, Madrid 12, Cuernavaca.)



Leopold Kern

Es muy importante para este espectáculo, dirigido por Sigfried Schoenebohm y Kern y Wolfgang, el cambio de personajes, de mujer a hombre y viceversa, “porque en ese periodo Berlín fue el lugar de una explosión de la diversidad sexual; París era la ciudad del amor heterosexual y Berlín, en 1926, era la diversidad”.

Caber destacar que en 1928, durante una semana, *Berlín iluminado* fue un suceso que llenó de luces la ciudad, para decir que la capital del mundo era Berlín, compitiendo con Londres, Roma y París. A los músicos se les dio dinero con el fin de componer canciones para esta fiesta. Música que fue rescatada y montada en este espectáculo, en el que se dice: “Y toda esta luz, a final de cuentas oculta la guerra”, puntualiza Jesusa.

Por otro lado, “una de las especialidades de Las bellezas de la noche es trabajar con subtextos irónicos de manera constante y a veces sólo es un movimiento, un gesto, una sugerencia de donde surge el humor”. Y este caso no es la excepción, por ejem-

tu bar El Diablo, Madrid 15, Coyoacán.)



Herbert Wolfgang ■ Fotos: Schwannhanser

■ Décimo aniversario de *Debate Feminista* y noveno de *El Hábito*

Freud psicoanalizó a todo mundo, en Coyoacán



Freud, representado por Jesusa Rodríguez, muestra a Marta Lamas, directora de *Debate Feminista*, el micro-pene ■ Foto: Carlos Cisneros

Arturo Jiménez □ ¡Y ahora con ustedes, el doctor Sigmund Freud!, quien someterá a psicoanálisis colectivo al público y los participantes (Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Marta Lamas y Hortensia Moreno) en la celebración por el décimo aniversario de la revista *Debate Feminista* y el noveno del teatro-bar *El Hábito*.

La clave, el punto de toque, fue la palabra "ladrillo": un ladrillo semestral mencionado por Monsiváis, un ladrillo entrañable citado por Moreno o un ladrillo-revista colgado en el cuello de Poniatowska para llegar al fondo del mar.

Todo fue analizable por el incisivo explorador del inconsciente, que la noche del sábado se apareció por Coyoacán acompañado de su ayudante y codepen-

diente hija Ana, traductora al alemán del carrañoso español de su padre.

Freud comenzó a tomar notas sobre el *Yo*, el *Ello* y el *Superyo* desde que Hortensia Moreno hizo un recuento de *Debate Feminista*. Y su bolígrafo ya no tuvo descanso cuando Monsiváis cuestionó qué sentido tenía hacer una revista sobre debate feminista en momentos de huelga en la UNAM y de predominio del neoliberalismo.

Y a partir de ahí dibujó diversas escenas de lo que llamó la "posmilitancia", que todo lo invade. Se considera un triunfo, dijo, que aparezca una pareja gay en una telenovela, pero el sida continúa en aumento; se critica al PRD públicamente y en corto se habla de las inconsistencias del PRI.

Ahora se cree, señaló, que se huye del desengaño huyendo del engaño y los debates acerca de las problemáticas de la vida cotidiana se han suspendido. Hay un desdén de las mujeres de clase media hacia el feminismo, porque "ya no es lo de hoy", dijo.

Predomina una actitud, advirtió el escritor, que envía al olvido los más importantes y graves temas. Sin embargo, dio algunos ejemplos del éxito de las teorías básicas del feminismo, como la mayor presencia de las mujeres en las escuelas y en la política.

También mencionó la desaparición del lenguaje "modocito" de la mujeres, la igualación creciente de los roles en la familia, la sexualización del habla en las jóvenes y la irrupción en el periodismo. "Ahora las mujeres son todo, menos minimizables".

Debate Feminista, señaló, es un proyecto a mediano y largo plazos, y un propiciador de esas "atmósferas civilizatorias" sin las cuales no hay transición a la democracia. Pero, acotó de nuevo, el gran problema de esa y otras revistas afines radica en los materiales, y habló de la falta de lectores, del diseño, de su seriedad, de su calidad asumida de grueso "ladrillo".

Poniatowska resaltó la discusión impulsada por la revista con temas como la diferencia sexual, el género, la producción cultural y la práctica política. Y ubicó a sus lectores como "interesados en comprender qué pensamos y cómo pensamos las feministas de México y, claro, del mundo".

Luego, contó anécdotas sobre la buena recepción de esa publicación en Estados Unidos, la negativa de Fernando Benítez a cargar el ladrillo y llevarlo a Moscú, y los avatares de ella misma cargando ejemplares por el mundo.

"¿Qué es lo que me encadena a *Deba-*

te Feminista? A primera vista su buena factura. Es un objeto bello", señaló Poniatowska, y luego mencionó muchos ejemplos de lo que le han dado los contenidos y autores aparecidos en la revista.

Luego vino el asalto de Freud; quien capoteó los lances de Marta Lamas, la mandó al diván varias veces y la conminó a reprimir sus impulsos. "Deduzco que padece una psicosis de diez años por los ladrillos, ¿no le bastan los de Carlos Fuentes?", diagnosticó a la directora de la revista.

"Nada se puede llamar *Debate Feminista* sin tener envidia del pene", aclaró Freud a Lamas y le preguntó con qué terapia podría calmarla. Con canciones de Lilita Felipe, respondió la paciente. Y Lilita tocó el piano, cantó y hasta Freud se aventó dos o tres palomazos, luego de ver formas soterradas en el micrófono: "¡Es un micro-pene, qué descubrimiento! Es un buen nombre para el clitoris".

Al final el famoso psicoanalista entregó los premios *Blue Demond* al caricaturista Gonzalo Rocha y a otros, entre ellos la mamá de la actriz y cabeza de *El Hábito*, Jesusa Rodríguez. Dijo Freud a la señora: me recuerda a alguien con quien tengo un Edipo. Al final, Freud invitó a mover los genitales a ritmo de salsa.

FOLIO
 RESERVACIONES
 99/08/11 108 37 CULTURA
 AÑO DIA

AÑO	DÍA	SUJETO	PÁG	OBSERVACIONES	FOLIO
2000	2/01	JOR	32	CULTURA	

□ Los pacientes de Froid Rodríguez □



Texto: Mónica Mateos
Fotos: Omar Meneses

¿Qué tienen en común el famoso psicoanalista Sigmund Freud y el no menos conocido doctor Scholl (el mismo que quita juanetes en un santiamén)? Pues que el último es un experto podólogo y el primero es el más diestro *pedólogo* de la historia. Así lo detalla Jesusa Rodríguez en su reciente montaje *Una pastorela inconsciente*, que narra la verdadera historia de los hijos del “descubridor” del inconsciente humano.

El diván del autor de *La interpretación de los sueños* fue instalado ahora en el territorio libre y clandestino de El Hábito, para recibir a un peculiar paciente de cuyo nombre no queremos acordarnos, pero sus iniciales son EZ y es presidente, quien habló de sus complejos y obsesiones.

Al escuchar éstas, el público pudo adentrarse en esa región “tan negra como el infierno”. ¿Y qué descubrimos en esa retorcida zona de EZ? No mucho, en realidad. Acaso un par de problemas de impotencia (conocidos ya por millones de mexicanos durante los últimos seis años) y miedos menores que el doctor Froid Rodríguez despachó enseguida para afrontar los propios. Cuatro terribles asuntos empañaron la que prometía ser una tranquila noche para Froid: uno, el desentrañar el porqué los mexicanos roban tanto: “No me iré de este mundo sin revelar este secreto a la humanidad”, prometió el anciano médico.

Dos, sobrevivir a la terrible maldición que azota a todo habitante de México, que consiste en perder algo cada vez que se menciona un nombre: Oscar Espinosa Villarreal. ¡Zaz! Hasta las propinas y uno que otro calzón desaparecieron en pleno espectáculo.

La Gurrúgay (interpretada por Liliana Felipe) ayudó a Jesusa Froid Rodríguez a hallar la solución: “Cada vez

que alguien diga ese maléfico nombre hay que agarrarse la chichi izquierda –o si es el caso, de plano un *güevo*–, pero si todo falla y siguen desapareciéndose las cosas, de plano hay que rezar un rosario... Robles”.

El tercer conflicto que afectó al eminente Froid coyoacanense fue darle la cara a sus tres hijos y, en consecuencia, a tres profundos desórdenes de personalidad. “¡Todo es mi culpa!”, gritó desesperado el psicoanalista, antes de provocarse un cáncer en la lengua e invocar a Gloria Trevi y su doctor psiquiatra. Menos traumada resultó la discípula de Sergio Andrade en relación con los hijos de Froid.

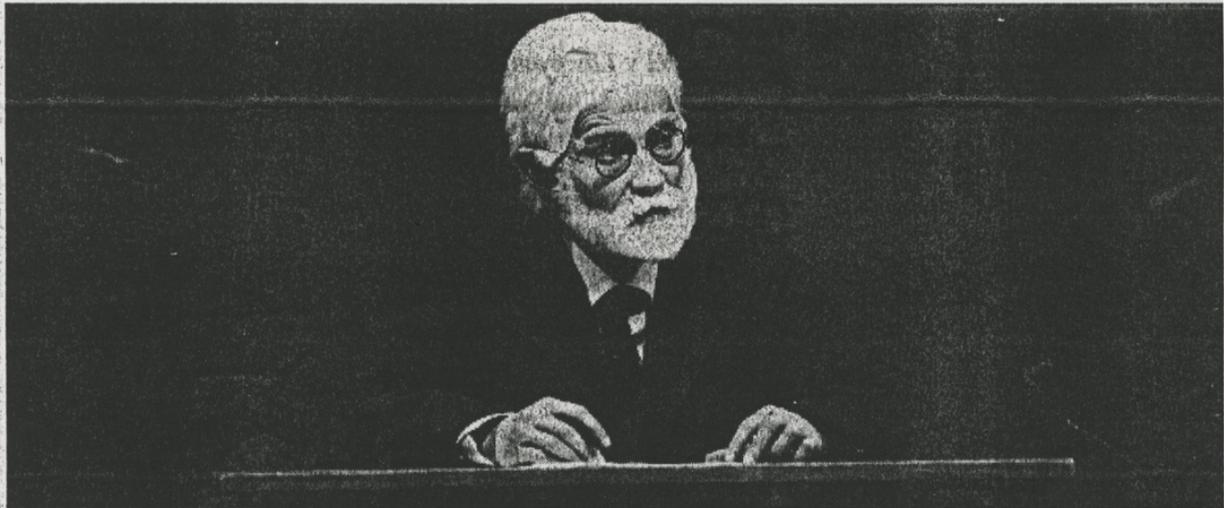
Para colmo, los nervios del psicoanalista nunca se tranquilizaron, porque extravió su pluma Mont Blanc, símbolo de una coherencia que poco a poco se le fracturó hasta tumbarlo en su propio diván para esperar la muerte, rodeado de pedazos de patria, canciones de Los Beatles y el nacimiento de una región más oscura e infernal que el mismísimo inconsciente: el nuevo PRI.

Si alguien tuvo “actos fallidos” durante esa pastorela de *bien-entrado-año-nuevo* fueron aquellos que se pusieron a corear lo que, a ritmo beatle, dice: “All you need is Fox”. Pero se les perdonó cuando aplaudieron al finalizar el espectáculo y hasta se *mocharon* con un buen de billetes durante la subasta de bordados y artesanías zapatistas que desde la selva Lacandona llegaron a El Hábito.

(En *Una pastorela inconsciente. Los hijos de Freud*, escrita por Carmen Boulosa y Jesusa Rodríguez, actúan además María Aura, Fratta y Cata. La obra se presenta los viernes y sábados a las 22:30 horas en Madrid 13, Coyoacán. Reservaciones 56 59 11 39.)



AÑO	DÍA	FUEFUT	PAG	OBSERVACIONES	FOLIO
00/7/04		LOR	30	ESPECT	



Jesusa Froid da la fórmula para despojarse de la maldición de las aves de rapiña ■ Foto: Omar Meneses

■ El ex regente, símbolo emblemático de la corrupción, define la actriz

La contestona Jesusa Rodríguez sicoanaliza a Espinosa Villarreal

■ Pastorela inconciente. Los hijos de Froid se presenta viernes y sábados en El Hábito

Juan José Olivares □ ¿Sabe cómo quitarse la maldición de uno de los políticos más corruptos, que —por cierto— fue el último regente de la ciudad de México? Es sencillo: sólo tiene que acudir al teatro-bar El Hábito los viernes y sábados de abril, para presenciar el espectáculo *Pastorela inconciente. Los hijos de Froid*, de Jesusa Rodríguez —quien vuelve a las andadas luego de unos meses de descanso, “para seguir utilizando el teatro como instrumento de memoria popular y fuente de recuerdos”—, en el que un incisivo Froid, que en presentaciones anteriores interrogó a Salinas y Zedillo, sicoanalizará a Oscar Espinosa Villarreal.

“Es fácil: cuando se menciona el nombre de tan ratero personaje (Espinosa Villarreal), las mujeres sólo tienen que agarrarse la chiche izquierda y los hombre el güevo izquierdo, porque así es como se baja del cielo a las aves de rapiña”, dice la actriz en una sabrosa charlita con *La Jornada*, concedida en su casa.

Insiste: “La verdad, el único remedio re-

resulta que no sólo es estudiado por él, sino que también por la Procuraduría del DF”.

—¿Los mexicanos tenemos un mal genético?

—No. Es el resultado de la ignorancia, el autoritarismo y la corrupción. Nuestra única salida es acabar con el PRI y el PAN, que son lo mismo... Es vergonzoso cuando Zedillo y Labastida salen a defender a Espinosa, que seguro tienen intereses con él.

—¿Cuándo comenzaste a ser contestona e irreverente?

—Nunca empecé. Es algo que no puedo evitar. La indignación me rebasa y me lleva en vilo, ya que los políticos son cada vez más cínicos, y eso me seca el hígado. Son irracionales mis reacciones, porque si no lo fueran, no iría a exponerme, pero no lo puedo evitar. Algo que me parece injusto e infame me impulsa a movilizarme, y en este caso estamos frente a las últimas oportunidades de hacer un país diferente. Por ejemplo, Acteal es el parteaguas, el símbolo de degradación y descomposi-

só al PRD, que encontró corrupción hasta en el excusado.

—¿Saneas tu espíritu con tu trabajo?

—Yo no me he olvidado un segundo de Acteal y veo que a mucha gente sí. Uso mi trabajo como recordatorio, pretendo decir a la gente que no se olvide. No nos podemos hacer pendejos con ese hecho, que fue un parteaguas, un mensaje de genocidio.

—¿Qué reacción hay en el espectador que no es político?

—Ves que Zedillo dijo que Chiapas era un incidente menor en la historia. Entonces encontré una entrevista de Díaz Ordaz en la que dice que el 68 fue un incidente. Lo puse en el *show* y el público expresó: ¡hhh!, con una reacción de miedo. El cabaré les recuerda cosas profundas. El cabaré no morirá porque es el género madre. Lo que me interesa es dejar cosas hechas a la gente que le interese esto. Es una escuela de experimentación y recuperación.

Sincera, argumenta: “El teatro es efímero por naturaleza. Lo que hago es lo que hace cualquier ser humano por la vida. No

al es tumbar el PRI en estas elecciones, pero mientras no los tumbemos, no está mal agarrarse una chiche o un güevo. Se usan las partes izquierdas para las aves de mal agüero”.

Para la *Jesu*, el cabaré es el arte de la adivinanza, aunque “en este caso (en el del secretario de Turismo) no es tan difícil adivinar, porque cuando hicimos *Cuando el regente nos alcance* ya preveíamos que Espinosa era un transota... No es muy difícil hacer futurismo sobre alguien que ya sabes que va a seguir igual, pero estoy feliz de que esté en la picota, porque todos esperábamos que entrara a la cárcel cuando llegara Cuauhtémoc (Cárdenas), aunque obviamente son rateos pero no pendejos: no sólo desvaneció todas las pruebas sino que hasta se llevó las computadoras con información”.

Dice que otra vez basa su *show* —conformado además por Liliana Felipe, Jorge Fratta, Catalina Pereda, María Aura— en el robo, porque es un mal sintomático de los gobernantes mexicanos, y Villarreal es un personaje emblemático en la corrupción. “El personaje estudiado por Freud, ahora

ción. La verdad, la gente ya está hasta la madre.

—¿Con tu espectáculo contribuyes a crear conciencia?

—La conciencia se forma con años. En un país con tanto analfabetismo... ¡imagina hasta dónde puede llegar El Hábito!; sin embargo, todo lo que hago en mi vida es en ese sentido: de contrarrestar. Mi vida entera está puesta en buscar una sociedad justa. Ahora estoy asustada de ver a tal cantidad de intelectuales, artistas y científicos que han sido comprados con becas y que se quedan callados, sobornados. Nadie denuncia. También no trabajar contra la violencia es ya trabajar con ella. Yo sólo no trabajo en favor de ésta, por eso en estos tres meses voy a apoyar a Cárdenas.

El cabaré, género madre

—Si ganara un gobierno democrático, ¿Jesusa seguiría con sus parodias?

—Sí. Como dice Esquilo: todo gobernante nuevo es duro. Un gobierno nuevo va a tener problemas. Como lo que le pa-

me importa tener una trascendencia. Ahora tengo otro proyecto teatral político-cultural para apoyar al gobierno democrático del PRD (*Prometeo*, de Esquilo, con adaptación de José Ramón Enríquez), el cual lleva a 72 *chavos* de la calle, comunidad excluida del proyecto económico, todo lo contrario a lo que hace Conaculta, que tiene políticas excluyentes, elitistas, triviales y frívolas.

—¿Te han ofrecido beca?

—No me han ofrecido nada porque saben que soy necia y gritona. El gobierno no se atreve porque saben que lo denunciaría, más bien te golpean por abajo. Solamente he sido amenazada por grupos religiosos y por Pro Vida.

Menciona que sus influencias son Amelia Guilelme o Jonathan Swift, de los que absorbió ese punzante humor negro para decir lo que siente a puerta abierta. Ahora, Jesusa sólo retoma el espectáculo anterior que la gente se quedó con ganas de ver y “la petición del secretario de Turismo”.

(Viernes y sábados de abril en El H...
to. Madrid 13, Del Carmen
Entrada: 150 pesos.)

AÑO	DIA	FUENTE	PAG	OBSERVACIONES	FOLIO
00/6/05		JOR 30		CULTORA	

■ Funciones en el teatro La Capilla de El Hábito

Las horas de Belén narra tres siglos de alienación de la mujer

■ Actúan Jesusa Rodríguez, Liliana Felipe y Mónica Dionne



La actriz Jesusa Rodríguez en una escena de la obra *Las horas de Belén*, musicalizada por Liliana Felipe ■ Fotos: José Carlo González

Mónica Mateos □ Un brillante destello de luz despabila a los espectadores. En el fondo del escenario del teatro La Capilla de El Hábito, aparecen las palabras: “Como ciertas formas refinadas de tortura, los quehaceres tienen que repetirse apenas terminados”. Otro *flash* y la música de Liliana Felipe abraza la actuación de Jesusa Rodríguez, quien inicia la obra *Las horas de Belén* dando vida a una mujer automática que plancha y plancha, combatiendo la fatiga.

Después, la actriz adoptará todas las

pañoles pueden borrar la herencia india, pero nada ni nadie puede borrar la sangre negra”.

Mónica Dionne, encadenada a una silla, mira a Jesusa, en cuya espalda aparece la Virgen de Guadalupe; escuchamos el canto de Liliana: “En este lugar maldito donde impera la tristeza, no se castiga el delito, se castiga la pobreza”. Y todo el escenario *llora* o se convierte en tierra estéril en la que caen las hojas perdidas del otoño.

Las proyecciones de diapositivas sobre rebozos blancos y el vestuario de Jesusa,

máscaras en las que se refugiaron las mujeres encerradas hace más de tres siglos en el llamado recogimiento de Belén, un santuario creado por la Iglesia en la ciudad de México que albergaba a prostitutas y/o mujeres abandonadas a su suerte, dispuestas a “reconciliar su alma con Dios” a cambio de su libertad.

Locas y asesinas, monjas y putas, madres y vírgenes, suicidas y aventureras, borrachas y lúcidas. Todo lo fueron las mujeres de Belén, hasta que en 1860 el lugar fue administrado por el gobierno federal y se convirtió en una verdadera prisión que fue demolida en 1935.

Fusión del pasado con el presente

Las doce escenas (que son doce horas en la vida de la cárcel de Belén), se “reparten” en 60 minutos, en los cuales Jesusa Rodríguez, Liliana Felipe y la actriz Mónica Dionne (en su papel de “exabrupto”) narran los 300 años de sometimiento de la mujer, “al fusionar el pasado con el presente, la obra destaca lo que ha cambiado y lo que no ha cambiado para muchas mujeres, sobre los tipos de opresión que debían soportar entonces y que en ocasiones todavía soportan”, explicaron las creadoras del espectáculo.

Las horas de Belén es un proyecto realizado por Jesusa en colaboración con la compañía de teatro neoyorquina Mabou Mines, la artista visual Julie Archer, el poeta Alberto Blanco, la traductora Luz Aurora Pimentel y Catherine Sasanov, cuyos poemas —como el siguiente— fueron musicalizados por Liliana Felipe:

“Educada sólo para ser matada, lo único suyo es la mugre de los otros.”

Cada hora está marcada por un *flash*, que hace aparecer en diversos rincones del foro textos de Rosario Castellanos, Eduardo Galeano, Marcela Lagarde, José Gómez Huerta Uribe y Jonathan Kandell, que sentencian: “Tres generaciones de es-

crean el efecto de ver brotar de cualquier rincón un verso, que nace siendo susurro y se convierte en alarido, en demanda de libertad, en petición de consuelo. Los nombres de las horas que conforman Belén lo dicen todo: *Criada, El corrido de la Merced, La prostituta, Hijo de presa, ¿Por qué me arrestaron?, La suicida, La frontera, Santa Thaïs* y, finalmente, *Las exhálaciones de los muertos*, entre otras.

(*Las horas de Belén* se presentará en el teatro La Capilla de El Hábito, Madrid 13, Coyoacán, únicamente hoy, mañana y los días 7, 11, 12, 13 y 14 de mayo, a las 20:00 horas. Reservaciones al 56 59 11 39 y 56 59 63 05).



Liliana Felipe abraza a Jesusa Rodríguez durante su actuación en El Hábito

AÑO	DÍA	FUENTE	PAG	OBSERVACIONES	FOLIO
2000	9/05	JOR.	2-A	JOHANNA DE ENILIEDO	

■ Reconocimiento por sus actuaciones en *Las horas de Belén-A book of hours*

Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe ganan el Obie

ción más sobresaliente que se entrega fuera del ámbito del teatro comercial —las grandes comedias musicales— que generalmente caracterizan a Broadway.

Dentro del movimiento teatral neoyorquino, las producciones Off Broadway mantienen su identidad como el lugar propicio para el desarrollo de ideas artísticas y de aventuras teatrales.

Dustin Hoffman, entre los galardonados

El foro de discusión y análisis proporcionado por *The Village Voice*, a lo largo de casi cuatro décadas, ha puesto en el mapa a un movimiento teatral cuya influencia en Broadway es más que notoria. Producciones como *Hair*, *A Chorus line*, *Stomp* y *Rent* se iniciaron como talleres Off Broadway que en su momento fueron premiadas con el Obie, para después evolucionar hasta llegar a las marquesinas de Broadway. Intérpretes como Dustin Hoffman y Jane Alexander han destacado la importancia de estos premios dentro de su trayectoria.

La ceremonia de la 45 entrega anual de



Escena de la obra galardonada en Nueva York ■ Foto: José Carlo González

los premios Obie tendrá lugar en el Webster Hall y será conducida por Claudia Shear y Patrick Stewart. Este año los jueces son Mac Wellman, Neil Patel y Jo Bonney.

Con dirección y escenografía de Ruth Maleczek, *Las horas de Belén-A book of hours* es un montaje resultado de una colaboración bilingüe, binacional y bicultural que fue producido por Mabou Mines en colaboración con El Hábito para ser estrenado, el año pasado, durante el Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México. Mediante la conjunción de distintos lenguajes artísticos se explora la vida de las mujeres encerradas en el “recogimiento” y más tarde en la prisión de Belén.

El montaje se presentó, también, en Los Angeles, en el Festival Sundance y en dos temporadas en Nueva York; en la actualidad tendremos el privilegio de apreciarlo —su compleja producción lo convierte en un montaje caro— en el Teatro la Capilla (Madrid 13, Coyoacán) durante los días 11, 12, 13 y 14 de mayo. Reservaciones al 56 59 11 39 y 56 59 63 05.

AÑO	DÍA	FECHA	PAG	OBSERVACIONES	FOLIO
2000	29	10	JOR	13	JORNADA SEMANAL

Angélica Abelleira

Jesusa Rodríguez: la vida desde una higuera

mujeres insumisas

A la insumisa Je-Jesusa Rodríguez, amiga y admirada colaboradora de este suplemento, la ponían de chiste en las fiestas familiares. Ese fue, para nuestra fortuna, el signo de su vida y de su creación. Gracias al hallazgo familiar, Jesusa ha logrado renovar (Julio Castillo le inspiró muchas aventuras teatrales) la escena en nuestro país. Su actitud crítica e insobornable, su talento interpretativo y su sentido de la puesta en escena han mejorado la inteligencia de nuestra sociedad y debilitado nuestra tradicional y boba reverencia.

Mi pasión por el teatro comenzó muy en la infancia, por un instinto natural de niña, en la cama, de representar cuentos para niños. Dos cosas me ocurrían: memorizaba los textos que leía y recitaba de principio a fin los cómics que tenía enfrente. A los cuatro años me sabía completitas las historietas con todo y onomatopeyas: ¡Chin! ¡Zas! ¡Cataplum! así que me ponían de chiste en las fiestas. Además, ya en la recámara, con mis hermanas Gabriela y Marcela hacíamos representaciones teatrales. Era algo aliado a mi naturaleza.

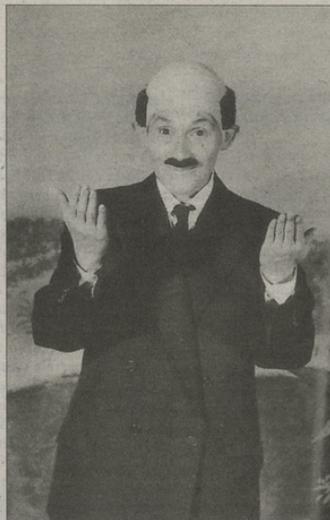
En mi casa, mi madre era una mujer muy artista y mi padre fue pionero en la cirugía de tórax en los años cuarenta. Era muy reservado pero una vez me dijo que en el fondo había querido ser actor. El teatro era su pasión secreta y nunca supo que yo me volcaría a esa pasión. La vida en familia era extraña: ocho hermanos; yo, la menor, y todos con carreras diferentes. Yo era la tímida, la introvertida. Me dijeron que era "autista" y tal vez yo entendí "artista". Por eso estoy aquí. Era solitaria. Pasé muchos años de mi vida arriba de una higuera. ¿Qué hacía? No tengo ni la más remota idea pero recuerdo mucho mi soledad de niña. En mis primeros siete años de vida, si alguien me hablaba yo enojecía y callaba. Me daban miedo los adultos y creo que ahora me dan muchísimo más miedo.

En la adolescencia empezamos a jugar más en serio. Poníamos películas en broma, yo dirigía a mis primos y amigos, hacíamos películas y la escenografía. Hacíamos obras extraordinariamente absurdas que veían nuestros papás y tíos, a quienes les cobrábamos a cincuenta centavos la entrada. Fue cuando empecé a detestar el colegio de monjas en el que había crecido por nueve años. Me rebelé ante el abuso y la humillación. Como uno de los peores días de mi vida recuerdo aquél en que llegué a la escuela con una calceta de un tono café y la otra con otro tono café. Y es que era como un animal, no me peinaba, no tenía nada que ver con el mundo. ¡Vivía en un árbol! Entonces, para castigarme, la monja me dejó en la puerta, parada, todo el día. No puedo soportar el recuerdo de esa humillación gratuita a los ocho años. Tiempo después dejé de ser la niña de puros díes de calificación. Saliendo de la secundaria dejé la escuela. No quise volver y me puse a estudiar pintura e italiano por un año. Más tarde entré a una prepa laica, mala pero diferente a la católica, y me clavé en el estudio de la arqueología.

Pero con todo lo que hacíamos en casa ya me había picado el gusano del teatro. Me metí a estudiar pintura en San Carlos para dedicarme al diseño gráfico y también me inscribí en el CUT para aprender actuación. Me olvidé de la idea de estudiar arqueología por dos razones: le tuve miedo al trabajo solitario. Me di cuenta de que mi tendencia a la soledad era peligrosa, nada constructiva. Había cambiado, pero acepté que sola no iba a poder con nada. Pese a que ahora me arrepiento un poco porque tengo que trabajar con demasiada gente, me fascina la idea de organizar, de pensar las cosas de forma global. Siento que tengo una mente generalizadora desde siempre y sentí que el teatro me lo permitiría.

Cuando entré al CUT me decepcioné del teatro a causa de la metodología. El método de enseñanza de Héctor Mendoza me parece muy violento y era el que se aplicaba en aquella época. Me dijeron que no podía seguir allí pero caí en brazos de Julio Castillo: otro planeta. Con él caí en blandido. Recuerdo que en una clase le hice un comentario y me dijo: "Tú me vas a hacer la escenografía; será tu primer escenario." Fue Arde Pinocho y de allí en adelante me metí a hacer de todo: actuación, escenografía, producción. La tramoya me fascina; suelo decir que soy una tramoyista feliz. Me metí a manejar los reflectores, aprendí a hacer un bastidor y un vestido al tiempo de saber qué es una teoría dramática y cómo se analiza un texto. Pero como ocurre con el conocimiento, eres tan generalizadora que conoces nada del todo y muy poquito de muchas cosas.

Trabajé cinco años con Julio pero creo que no tengo el rigor de una escuela de teatro que, por cierto, en México no existe. Justo cuando tenía la oportunidad de irme con una beca a Checoslovaquia, Julio apareció en mi vida y preferí quedarme con él. No me arrepiento. ¿Qué me hace falta? Todo. Siempre que empiezo a leer un libro siento que debo volver al kinder. Me refiero a una falta de organización de pensamiento. En América Latina se comienza por hacer la revolución en el arte y después por conocer el arte.



Ni Carlos Rodríguez ni Jesusa Salinas... sino todo lo contrario

de tomar a Shakespeare. Esa es la realidad de nuestros países que, además, te da una libertad increíble. Me acuerdo mucho de aquella puesta en escena... a saber qué pasó con el resultado estético, pero fue importante enfrentarme a tal reto desde el principio. Y si bien la academia crea pavor en la gente, siento que me hace falta el rigor académico; no tanto en mi disciplina teórica o escénica sino al momento directo de construir la obra con los actores, con los escenógrafos. Me empecé a sublevar y ya no encuentro la manera de tranquilizarme.

¿Que si creo haber aportado algo al teatro? No. Las aportaciones en todo caso son de todos los que están haciendo teatro, bien o mal. Pero la aportación no está en las formas estéticas sino —como dijo Marguerite Yourcenar— en cómo, a través del arte, logramos expandir los límites de la moral, de la conciencia, de la inteligencia. Todos los que nos dedicamos al conocimiento, en el arte o en la ciencia, no hacemos más que empujar esa rayita de mil maneras.

Hay formas en el teatro que son de resistencia. El cabaret es una de ellas. He hecho cabaret en los últimos veinte años a la vez que ópera y teatro. Y curiosamente la gente siempre me pregunta: "¿Ya no vas a hacer teatro?" Acabo de presentar *Prometeo*; duró cuatro funciones luego de tres años de trabajo. No se toma en cuenta. Y es que la gente se queda más con mi papel de la idiota diplomada. Y me gusta, me parece padre el papel de imbécil que puede decir lo que se le da la gana. Me gusta ser bufón porque me permite hacer el ridículo de todas las formas posibles. Bueno, tampoco me encanta ser Je-Jesusa Rodríguez de aquí a la eternidad y que la gente se ría nada más de verme en la calle. Pero tampoco me importa tanto. El trabajo del cabaret me fascina. Es el origen y la fuente del teatro y mi *modus vivendi*.

Para mí el teatro es una forma de vida. ¿Negocio? Tal vez sí, pero de alto riesgo no sólo económico sino ideológico, donde hay que saber administrar no sólo el dinero sino las emociones, la rabia y la indignación. El cabaret te permite darle cauce a eso aunque no es miel sobre hojuelas. En el cabaret deben ocurrir sucesos políticos, que los funcionarios, presidentes, ex presidentes y demás que vengan le den sentido al cabaret para ser un espacio de explosión. Aquí ocurren sucesos políticos que no esperaríamos, que no inducimos a güevo. Un verdadero cabaret no es sólo para reírse y evadirse; en él ocurren cosas imposibles, insostenibles a veces para la vida social. Y en ocasiones la confrontación es grata, cuando tengo la sartén por el mango, pero en otras puedo estar del lado del aceite.

A mediano plazo nuestra insumisa planea entrarle a la televisión, a pesar de ser un medio que la subleva porque le está ganando la batalla al teatro. También tendrá una gira en México y Estados Unidos con la puesta en escena de *Las horas de Belén*, Premio Obie que otorga el periódico *The Village Voice* en Nueva York, sobre las cárceles de mujeres del siglo XVII pero también refiriéndose a las maquiladoras contemporáneas. Para dentro de dos años prevé la escenificación de *Macbeth*, otra vez, además de sostener *El Hábito* y el *Teatro la Capilla*, espacio este último concebido por Salvador Novo en 1954 y que tanto ella como Liliana Felipe impulsan desde 1990 con la presentación de más de 250 espectáculos en estos diez años.

¿Otros datos para saber más sobre Jesusa Rodríguez? Nació en México en 1955. Ha ganado la Beca Guggenheim (1990) y la Beca Arts and Humanities de la Fundación Rockefeller (1994-97). Entre las obras bajo su dirección están: *¿Cómo va la noche, Macbeth?* (adaptación de William Shakespeare, 1980), *Donna Giovanni* (adaptación a Mozart y Da Ponte, 1983), *El concilio de amor* (de Oskar Panizza, 1988), *Yourcenar o cada quien su Marguerite* (1989), *Crimen* (1989) y *El fuego* (a partir de Esquilo, Renato Leduc y José Ramón Enríquez, 2000).

Esta mujer que creció sobre una higuera, ante el futuro gobierno foxista siente "como si estuviera viendo una película de Alfred Hitchcock pero sin Hitchcock de por medio. Es decir, una película de terror pero sin inteligencia". Le parece que el país vive "una tragedia democrática" y no es optimista. Y mientras se ubica abiertamente como fan de los "Enemigos de Fox", hace personificaciones de Freud y Frida, de Sor Juana y Hitler, de Madonna, Pedro Infante y Mónica Lewinsky, así como de un resucitado Carlos Salinas de Gortari (con todo y boinita) que carga con recelo una Sección Ama-

A mi me paso eso. A los veintisiete años dirigí Macbeth, esa pequeña obra de Shakespeare... Una locura. Fue como empezar al revés, la total inconsciencia y frescura para parodiar el abultado libro que el ex preciso vino a promover al país al que piensa retornar. ¿Será?

■ **Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe, capitanas del territorio libre y clandestino**

Cumple El Hábito una década de creatividad, divertimento y crítica

■ Han producido más de 300 espectáculos; en breve, un recuento de ellos se publicará en un libro

■ “Es un lugar independiente, sin becas del Estado, donde está prohibida la autocensura”

Mónica Mateos □ Libre y clandestino, cálido y provocador, divertido y solidario. Así es el lugar que durante una década Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe, las patronas del teatro bar El Hábito, se han empeñado en forjar para convertirlo en un espacio donde la creación escénica y el divertimento no están reñidos con la crítica y la reflexión en torno a diversos problemas sociales del país.

Afincadas en el inmueble que fue hogar en los años cincuenta de Salvador Novo, en Coyoacán, Jesusa y Liliana rentaron por vez primera El Hábito en 1980 para presentar *Macbeth*, dirigida por Rodríguez en el restaurado teatro La Capilla. Diez años después volvieron a alquilar la casona ubicada en el número 13 de la calle Madrid, esta vez para no abandonarla y producir más de 300 espectáculos, entre presentaciones de discos y libros, cabaret, recitales, noches de tango y bailongos.

Un recuento de cada una de esas temporadas se publicará a fin de año en un libro que, a manera de bitácora cabaretil, narrará anécdotas, éxitos, fracasos, chismes y demás consignas en las que han participado desde *Cachirulo* hasta Chavela Vargas, pasando por Carlos Monsiváis, Isela Vega, Regina Orozco, Ofelia Medina, Eugenia León y Susana Zabaleta, entre muchos personajes que han aportado su chispa para hacer arder las noches lúdicas en “el territorio libre y clandestino de Coyoacán”, mejor conocido como El Hábito.

El sueño ahora hecho realidad de la mancuerna Rodríguez-Felipe es ofrecer al público “un lugar independiente, sin becas del Estado, donde está prohibida la autocensura”.

En los muros del teatro-bar se aprecian varias fotografías realizadas por Simone Flechine, artista ruso de la lente, las cuales datan de 1942 y muestran las jóvenes sonrisas de personajes como Elena Poniatowska, León Felipe, Martín Luis Guzmán, José Clemente Orozco, Nellie Campobello, Gabriel Figueroa, Yolanda Montes *Tongolele*, Ofelia Guilmáin, entre otras.

Los sillones “son muebles de los años cincuenta, que no son antigüedades, simplemente son viejos y que nos cuesta mucho conservar”, dicen las dueñas y señoras de El Hábito. Este año ambas recibieron el premio Obie, que otorga el semanario *Village Voice*, de Nueva York.

Canciones irreverentes y profundas

Liliana Felipe es compositora, cantante, pianista, tanguera, jardinera; poeta, cordobesa, “descendiente de los comechingones”. Su currículo explica: “La música que realiza es eminentemente teatral y cinematográfica; sus canciones tienen la cualidad de ser irreverentes y profundas al mismo tiempo”.

En 1980 grabó su primer disco, dedicado a la Comisión de Familiares de Desaparecidos por razones políticas en Argentina. Sus siguientes producciones las realizó bajo el sello El Hábito, entre ellas se encuentran las que hizo con La Orquesta de Mujeres (1983), con la Danzonería Dimas (*Materia de pescado*, 1989) y con la Sonora Reclusur (*Eliotitos tiernos*, 1992).



Liliana y Jesusa, el viernes pasado por la noche, durante la fiesta por los dos lustros del teatro bar que “por fin se convertirá en un cabaret” ■ Fotos: Omar Meneses

Otros de los discos compactos de Liliana Felipe son: *Lilith, el segundo fracaso de Dios* (1994); *La ley del amor de Laura Esquivel* (1995); *Eugenia León interpreta a Liliana Felipe; Tabaquería de Fernando Pessoa, música de Liliana Felipe; Las horas de Belén*, grabado en vivo en el claustro de Sor Juana (1999), *Mexican cabaret* (2000) y el más reciente, titulado *A las vacas sagradas*.

Colaboró el año pasado con el cineasta Alejandro Springal en la música de la película *Santos*. Para teatro realizó las melodías de las obras *13 señoritas (homenaje a*

Frida Kahlo), de Carmen Boulosa (1983); *Cocinar hombres*, de Carmen Boulosa (1984); *El concilio de amor*, de Oskar Panizza (1987); *La balada del Café Triste*, de Carson Mac Cullers (1990); *El paso de las horas*, de Alvaro de Campos (1992); *Cielo de abajo*, de Jesusa Rodríguez (1992); *Cada quien su Marguerite Yourcenar*, ambas dirigidas en 1993 por Rodríguez; *Lilith, el segundo fracaso de Dios; Santa Chichilita* (1995), *Tabaquería*, de Fernando Pessoa (1996); *Rosencrantz y Guildenstern han muerto*, de Tom Stoppard, dirigida por Ju-

liana Faesler (1996); *La gran magia*, de De Filippo (1997); *Alicia en la cama*, de Susan Sontag (1998), y *Las horas de Belén* (1999).

Para cabaret ha musicalizado, entre otras producciones, *El primer fracaso*, *El reino de Internetlandia*, *La Diana casadera*, *En el pesebre con Madonna* y *An evening at Salón México*, espectáculo que con Astrid Hadad y Eugenia León se presentó este año en el Summer Stage del Central Park de Nueva York.

Actriz, directora, activista

La otra mandamás de El Hábito es Jesusa Rodríguez, ganadora en 1989 del premio a la mejor actriz por *El concilio de amor*, durante su participación en el Festival de Las Américas de Montreal, Canadá. Becada en 1990 por la Fundación Guggenheim y entre 1994 y 1997 por la Fundación Rockefeller, ha dirigido a lo largo de diez años las puestas en escena *¿Cómo va la noche Macbeth?*, adaptación a Shakespeare (1980); *Donna Giovanni*, adaptación a Mozart y Da Ponte (1983); *El concilio de amor*, de Panizza (1988); *Yourcenar o cada quien su Marguerite* (1939), y *Crimen* (1989).

En 1996 dirigió la versión en video de la ópera *Così Fan Tutte* de Mozart y Da Ponte. Al año siguiente realizó una versión para ópera de cámara de *Primer sueno*, de Sor Juana Inés de la Cruz. Entre 1998 y 1999 presentó en la ciudad de México y en Nueva York su montaje *Las horas de Belén*. En 2000 reinauguró el teatro Vizaínas con la puesta en escena *El Fuego*, de José Ramón Enríquez, basada en *Prometeo sifíptico*, de Renato Leduc y adaptada a partir de la tragedia *Prometeo encadenado*, de Esquilo.

Jesusa es la primera “capitana”, es decir, la primera creadora residente de la Fábrica de Artes y Oficios de Oriente. Actualmente prepara *Macbeth*, de William Shakespeare. Además de apoyar diversas iniciativas para la paz en Chiapas y las acciones de organizaciones no gubernamentales en favor de los derechos humanos, comanda el Club Internacional de Enemigos de Fox, cuyas cláusulas, así como demás buenos y perversos hábitos de las patronas del ídem se pueden consultar en la página de Internet www.elhabito.com.mx

NO	DI	FECHA	PAIS	TEMA
2005	11	108	24	ESTRUCO

MISA NON SANCTA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Mónica Mateos □ Con una misa colorada y *non sancta* de acción de gracias, el vals de *triguicañera* ejecutado por Jesusa Rodríguez sin chambelanes, riguroso pastel de merengue blanco, la promesa —nadie supo por qué incumplida— de una *striptease* de Elena Poniatowska y “la falta de la presencia grata siempre” de Carlos Monsiváis, se celebraron la noche del viernes los dos lustros de El Hábito, lugar de perversiones y combates que “por fin se convertirá en un cabaret”, anunciaron sus patronas.

Liliana Felipe y Jesusa recordaron que el primer espectáculo que presentaron hace una década en ese lugar fue estelarizado por las Hermanas Aguila. Entonces no se imaginaron que en el 2000 estarían festejando su *excomunió*n en ese “peligroso giro negro” al que acudieron Marta Lamas, Tito Vasconcelos, Claudia Hinojosa, Regina Orozco y Pilar Boliver, entre otros de sus muchos amigos.

Un video realizado por Diego Lamas fue el preludio del *guateque* que se prolongaría

hasta la madrugada del sábado. Las imágenes trajeron a la mente el recuerdo de montajes en los que participaron ya sea *Cachirulo* o Monsiváis, y en los cuales nació uno de los personajes infaltables de El Hábito: Jesusa Salinas, *La Ratona Loca*.

Eugenia León vestida de colegiala y cantando a Cri Cri, Jesusa como *Pepa la tora* con su *Chorreada* al lado o en su caracterización de *Mónica Lengüski*, Tito Vasconcelos en la obra *Güevita*, o Isela Vega en su papel de la *Diana casadera*, fueron las es-

cenas que aplaudió un público de fieles que hizo votos de no castidad durante la misa cuasi negra que se ofició entre rezos como: “Hosana en el cielo, o ya no sanó” y “Santo, santo, santo. Santo era un luchador”.

Luego de una exhibición de tango, se dieron a conocer algunas de las canciones del nuevo disco de Liliana, *A las vacas sagradas*, en el que incluye temas de amor dedicados a Rigoberta Menchú, Chavela Vargas, Martina Navratilova, Monsiváis y Poniatowska, quien escuchó la canción que le compuso Felipe: “Emperatriz del tepalcate, reina con corona de hule, señora del aguacero, diosa *apopochadita*, sacerdotisa de la *chifosca*... es Elena Poniatowska.”

Una voz femenina surgida entre el público aseguró que Jesusa y Liliana han sido sus mejores siquiatras: “Soy feliz desde que puedo estar aquí”. La noche tomó carrera con la llegada de la Orquesta de Mujeres y la algarabía de los asistentes que auguran un sexenio prulio en espectáculos sólo aptos para los iniciados en El Hábito.



Elena Poniatowska, entre los asistentes al festejo

AÑO	DÍA	FUENTE	PAG	OBSERVACIONES	FOLIO
2000	5/11	JOR	1-a	CULTORA	

Una década con
El Hábito



*El territorio libre y clandestino de
Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe
se convertirá en cabaret*

AÑO	DÍA	SUBTEMA	F. de	ORGANIZADOR	PALEO
2001	6/07	Jor	6A	Espectáculos	

2/25

■ MARTÍN ARCEO S.

“¿Esto es un libro? ¡Qué invento tan maravilloso, con qué facilidad puede uno pasar de una página a otra!”, dijo ayer al presentar *Malas palabras*, la obra más reciente de Eduardo del Río, *Rius*, la señora Martha Sahagún de Fox, en voz y persona de Jesusa Rodríguez, quien se caracterizó como la ex vocera presidencial para la ocasión.

Concluidos los comentarios en torno a su centésima obra, publicada por Grijalbo, *Rius* adelantó que su siguiente *opus* será *El Evangelio según San Garabato*, en referencia al santo que da nombre al pueblo en el cual Del Río enmarcó a los personajes de su serie de historietas *Los Agachados*.

Antes de que se emitiera tal anuncio, la señora Fox/Rodríguez se quejó de que en tan sólo dos páginas *Rius* presenta, explica y define en su volumen más reciente los vocablos pendejo, pinche güey, baboso, chiva, rajón, mariquita sin calzones, güaje, menso, hojaldra, poquite-ro, cuentachiles, marro, alcahuete, mitotero y al menos 25 palabras más que bien pueden ofender a las buenas conciencias.

El evento fue parte de la Conque 2001, la octava convención de historietas de la ciudad, que concluirá este domingo.

Rodríguez, con vestido y maquillaje que ella misma calificó de “totalmente Palacio (Presidencial)”, llegó rodeada de tres agentes de seguridad, que de vez en vez cambiaron su gesto adusto ante las grasejadas de la artista-Primera Dama, a quien acompañaron el autor, Rafael Barajas *El Fisgón*, Antonio Helguera y José Hernández, compañeros de *Rius* en la revista de humor político *El Chamuco*, que de acuerdo con los autores, éstos dejaron de realizar por haberse dedicado mejor “a hacer chamacos”.

El Fisgón, casi colaborador presidencial

El Fisgón y Helguera, en consideración a la investidura y pudor de la presentadora, ofrecieron un comentario en torno a la situación política y social del país, omitiendo las locuciones que pudieran ofender al respetable, e invitaron a los políticos mexicanos a no “estarles dando las qué a quiénes, y mejor se ponen a darle a qué, porque si no manos les van a faltar para que nos la qué”.

Ante el buen decir de *El Fisgón*, Jesusa/Marhita lo invitó como parte de su equipo, pero poco duró el convite a integrarse como colaborador presidencial.

■ Jesusa Rodríguez personificó a Martha Sahagún en la presentación del libro 100 del autor

Rius ofende a las buenas conciencias con *Malas palabras: la señora Fox*

■ En el texto, el caricaturista explica y define insultos y *peladeces* propias del mexicano

■ Eduardo del Río anunció que ya prepara su próxima obra: *El Evangelio según San Garabato*



ALEJANDRO MELENDEZ

La actriz, acompañada del autor durante el acto

Barajas comentó que entre el lenguaje diario se utilizan las palabras “tepcata, testículo, poquianchi, cabrón, tarugo. Pero eso se aplica a muchos miembros del gabinete”.

La aseveración le valió que Rodríguez/Sahagún ordenara a su comitiva “a éste sí madreñense-lo”, petición que fue cumplida de inmediato, aunque con una severidad tal que *El Fisgón* no tuvo problemas para continuar como parte del pódium.

Quien sí fue bajado para recibir una *calentadita* fue José Hernández, al cual presentó el mismo *Rius*, señalándolo como “el último Premio Nacional de Periodismo que tuvo la suerte de que no se lo entregara el señor Fox”.

Recibió Hernández su tranquilidad de mentiritas debido a la categorización que hizo de nuevas

malas palabras, según los tiempos políticos y sociales de la actualidad.

De esta forma, Hernández se refirió a las palabrotas “del cambio”, para las cuales ofreció una categorización de acuerdo con su origen grafológico, etimológico y “foxilingüístico”.

El caricaturista propuso que los insultos debieran ahora sistematizarse como *peladeces* “de orden y respeto”, las ordinarietas “de crecimiento con calidad” y los insultos “de desarrollo humano”.

Dentro de la primera categoría, incluyó las que sin olvidar “la elegancia casual, *rompen la madre bien y bonito*”, para descalificar a los críticos. En ese punto, recomendó al Presidente que aseverara: “México va a crecer y será tan grande como El

Quijote, o sea, como ese pinche librote que querían que leyera yo el otro día. Y todos aquellos que no lo crean, serán tan necios como el burro que tocó la flauta y quiso llevar a los ratoncitos al otro lado del pantano”.

Rius ofreció alternativas a insultos para miembros del gabinete presidencial, entre ellos uno para el secretario de Educación, Carlos Abascal, quien hace unos meses denostó la obra de Carlos Fuentes *Aura*, y propuso llamarlo, de requerirse ofender al funcionario de marras, precisamente *aura*, nombre de un pájaro diurno, carrofiere, del tamaño de una gallina, que despide olor hediondo.

Fue durante la sesión de preguntas del público cuando *Rius* dio a conocer que al momento planea la realización de *El Evangelio Según San Garabato*, volu-

men que será el número 101 de su carrera de autor.

Hoy, *Las chicas superpoderosas*

Posteriormente, en un salón diferente del Nuevo Exhíbimex donde se realiza la Conque, convivieron con aficionados al cómic *Rius* y compañía, menos la *Martha*/Jesusa, que se retiró entre aplausos y empujones propinados por su comitiva de seguridad.

Durante su último día, la Conque 2001 presentará como parte de sus actividades conferencias que ofrecerán actores de doblaje, entre ellos el reparto de la serie de dibujos animados *Las chicas superpoderosas*, así como talleres y convivencias con historietistas mexicanos y extranjeros.

La Conque 2001 se celebra en el Nuevo Exhíbimex, en Periferico y Eje 5 Sur, San Antonio.

■ La venta navideña, de hoy al sábado; incluye trabajos de Carmen Parra y Laura Esquivel
**Regina, Astrid y Jesusa amenizaron
 el bazar en favor de niños indígenas**

■ Margarita Isabel, Julieta Egurrola y la chelista Ximena Jiménez, en el elenco ■ En la reunión,
 convocada por el Fisanim, se subastó obra de Coran van Millinger y de Martha Chapa



Ofelia Medina fue la presentadora de la reunión

ROBERTO GARCÍA ORTIZ

■ JAIME WHALEY

Fue el quietetón, como jocosamente lo refirió Regina Orozco, al tiempo que se señalaba el generoso escote de su atuendo con el que actuó la tarde del sábado en amena reunión de gente que, sin buscar los reflectores, acudió a la convocatoria lanzada por el Fideicomiso para la Salud de los Niños Indígenas de México, A.C. (Fisanim), para colaborar con esa noble causa en un bazar en el que igual se subastaron obras de arte que se pudo comprar delicioso y aromático chocolate chiapaneco, de ese al que se le debe de agregar agua, pero no leche.

Los concurrentes tuvieron la oportunidad de presenciar un espléndido espectáculo que involucró, además de la mencionada Regina, a Astrid Hadad, Jesusa Rodríguez, Margarita Isabel, la chelista Ximena Jiménez Cacho y Julieta Egurrola presentadas por Ofelia Medina, actriz de talento, quien forma parte del pie fundador del Fisanim.

En amplia casona ubicada en una de esas callejuelas de laberinto del antiguo poblado de Tizapán, que hoy desgraciadamente está rebanado por ejes viales y abrazado en parte por el Periférico, fue el cálido convivio en el que, de entrada, el frío decembrino se amainó con un delicioso pero pegador vino de frutas, mistela, le llaman, y es típico de San Cristóbal de las Casas. Lo hay de durazno y de nanche.

Un cuadro así de grande, pintado por Cora van Millinger, que tiene por sujeto a Monseñor Solórzano, que en esos tiempos era el obispo de Mérida, Yucatán, saludó a los asistentes y también, al igual que los trabajos de Martha Chapa —manzanas, desde luego—, fue subastado con la mitad de lo recaudado por ello yendo a engrosar las haberes del Fisanim para solventar sus labores en las numerosas comunidades indígenas de Morelos, Puebla, Yucatán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Sinaloa, en donde más de 23 mil infantes menores de

cinco años son atendidos.

Cora, quien nació en 1910 en Egipto y ha llevado una vida a la par de interesante que de azarosa, ahí estuvo en su silla de ruedas. Llegó a México en los cuarenta y son incontables sus participaciones en favor de los menos favorecidos. Su bondad la llevó a crear en el Programa de Solidaridad, en el infausto sexenio salinista, pero decidió abandonarlo tras darse cuenta de los trastapies que enmascaró el proyecto proclamado en pro de los pobres.

Los mirones se cayeron con algo para la causa

No bien terminaban su primer número Astrid y Regina cuando la segunda se quitó su sombrero norteño y lo pasó entre los mirones, para caer con algo para la causa. La copa de la prenda quedó rápidamente colmada de billetes de diversa denominación y en el fondo un tintineo delató la presencia de monedas que igualmente fueron bienvenidas.

Ofelia, que lo mismo anunció la

función que promovió la venta de unas minúsculas y sabrosas tortas artesanalmente preparadas, tomó fotografías de revelado rápido. Cincuenta pesos fue el pago que por ellas se pidió siendo los personajes, la o el interesado, y las damas del elenco artístico, pero Astrid hizo la salvedad de que en las que apareciera ella valieran 25, pues es de talla chica.

Con la tonadilla de *Aquellos ojitos verdes con quien se andarán paseando*, el irónico humor de Jesusa se hizo presente. Alteró la letra y cantó: *Aquellos ex presidentes en donde andarán paseando, ojala que se los chinguen aunque sea de vez en cuando.*

Propuesta de invasión pacífica

Con un vistoso atuendo de chiles luminosos, señal inequívoca de su enojo por lo que aquí ocurre, Jesusa propuso invadir pacíficamente Estados Unidos, enviando de avanzada a niños mexicanos desnutridos, pintados en tono gris verdoso, a semejanza de lo que nuestros vecinos consideran un extraterrestre, para que asustados los gabachos se empiecen a tirar al mar y dejar libre las históricas posesiones mexicanas de sus estados fronterizos.

Remató con la propuesta de un himno nacional, cuya autoría comparte con Liliانا Felipe, y que en una de sus estrofas dice: *la salsa de molcajete, no te la acabes, no seas o... rate. La salsa del habanero, no la revuelvas no seas cu... rioso.*

En fin que en la velada hubo humor y amor también por las muestras de generosidad ahí expresadas y la gente se divirtió sin culpa, como lo expresó Ofelia, con la esperanza de que este país cambie, "no tan a lo pendejo", frase también atribuible a Medina.

Todo los artículos expuestos a la venta, incluidos los trabajos de Carmen Parra y los libros de Laura Esquivel, estarán a disposición de los compradores navideños desde este lunes hasta el sábado 15, en las oficinas del Fisanim, en Copilco 389, (Eje Vial 10), una cuadra antes de Ciudad Universitaria, de las 10 a las 17 horas. Tel.: 5659-4742.

2001	10/12	6A	Expositac.
------	-------	----	------------